

Celos con celos se curan

Tirso de Molina

Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

Texto basado en la edición príncipe en PARTE CUARTA DE LAS COMEDIA DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid, 1635) con el apoyo de varias ediciones más recientes de la misma obra. Fue pasado al HTML para ser presentado en esta colección por Vern Williamsen en 1997.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- CÉSAR, galán
- SIRENA, dama
- CARLOS, galán
- DIANA
- NARCISA
- GASCÓN, criado
- MARCO ANTONIO
- ALEJANDRO
- Un CORTESANO
- Un ALCALDE
- Dos CRIADOS
- ACOMPAÑAMIENTO

JORNADA PRIMERA

Salen CÉSAR, CARLOS y GASCÓN

CÉSAR: ¿Hemos de apartarnos más
de la ciudad, Carlos?

CARLOS: No;
que la ribera del Po,

que murmurar viendo estás
mientras de Milán te alejas, 5
si en sus cristales te avisas,
agravios vende entre risas
a tu amistad y a mis quejas.

CÉSAR: No te entiendo.

CARLOS: No me espanto.
Déjanos solos aquí 10
Gascón.

GASCÓN: Siempre obedecí
a quien sirvo y quiero tanto
y más a estas ocasiones,
porque yo cuando hay envites
digo quiero a los convites 15
y descarto las cuestiones.

Vase

CÉSAR: Ya estamos solos; procura
declararte. ¿Es desafío?

CARLOS: No nos oye más que el río
que no ofende aunque murmura. 20

Deja de aumentar agravios
dudando de mi fe así,
que mis quejas contra ti
sólo tienen en los labios
discreta jurisdicción, 25
no en la espada, que en efeto
reverencian el respeto
que te debo.

CÉSAR: La ocasión
con que las formas repara
que me suspendes y admiras. 30

CARLOS: Por fabulosas mentiras
las propiedades juzgara
que pintó la antigüedad
en la amistad verdadera,
si hallarlas en ti quisiera. 35

CÉSAR: Pues ¿es falsa mi amistad?

CARLOS: Parácelo.

CÉSAR: Di el porqué.

CARLOS: ¿Por qué, desata esta duda,
pintó a la amistad desnuda

quien su Apeles sutil fue? 40
 ¿Por qué, si no es en tu mengua,
 su lado abierto mostró
 y del pecho trasladó
 el corazón a la lengua?
 ¿Por qué le vendó los ojos, 45
 dejando libres los labios?
 CÉSAR: Jeroglíficos agravios
 me proponen tus enojos;
 misterioso vienes. Digo
 que si desnuda pintaban 50
 la amistad los que enseñaban
 leyes al perfeto amigo
 fue para darle a entender
 que entre los que la profesan
 y su lealtad interesan 55
 ningún secreto ha de haber.
 Porque si se definió
 que era una alma en dos sujetos,
 afirmando los discretos
 que el amigo es otro yo, 60
 mal quedara satisfecho
 de quien sus pasiones calla
 el amigo que no halla
 en un lugar lengua y pecho.
 Mas yo ¿cuándo he delinquido 65
 contra estas leyes? ¿qué llaves
 no te ha dado el alma?
 CARLOS: Sabes,
 César, que señor has sido
 de la mía de tal modo,
 que hasta el menor pensamiento 70
 jamás de tu amor exento,
 viendote dueño de todo
 y a mí tan perfeto amigo,
 ya grave, ya humilde fuese,
 antes que yo le entendiese 75
 se registraba contigo.
 ¿Qué desdenes de Vitoria
 --sol que adoro--, qué desvelos,
 ya bastardos por los celos
 ya hijos de la memoria, 80
 dejé de comunicar

contigo, si tal vez hubo
 que compasivo te tuvo
 de tal suerte mi pesar
 que en recíprocos enojos 85
 tanto amor nos conformó
 que porque lloraba yo
 afeminaste tus ojos?
 CÉSAR: Pendiente estoy de tus labios,
 confuso con tus razones. 90
 ¿Las que son obligaciones,
 Carlos, vuelves en agravios?
 Si lloras, lloro contigo;
 alégrame tu contento;
 lo mismo que sientes, siento, 95
 ¿y me llamas mal amigo?
 No te acabo de entender.
 CARLOS: Ya sabes que la igualdad
 es hija de la amistad.
 Tu igual me veniste a hacer 100
 el día que me llamaste
 amigo tuyo.
 CÉSAR: Es así.
 CARLOS: De sangre noble nací,
 si la ducal heredaste.
 Ya sé que tan cerca están 105
 tus partes de tu ventura
 que para hacerla segura
 la corona de Milán
 un solo estorbo hay en medio
 de un sobrino que la goza 110
 tan enfermo en edad moza
 que diera fácil remedio
 a mi deseo y tu estado
 la muerte, si permitiera
 cohechos o te quisiera 115
 como yo, aunque mal pagado.
 CÉSAR: ¡Oh, Carlos! ¡Cómo se entiende
 que interesado tu pecho
 amistades que me ha hecho
 como mercader las vende! 120
 Sácame ya del cuidado
 con que suspenso te escucho,
 que quien encarece mucho

no se tiene por pagado;
 y pienso yo que en iguales 125
 correspondencias de amor
 si ejecutas acreedor
 de la obligación te sales
 de deudor, pues te he querido
 con tan limpia y pura fe 130
 que en ellas te perdoné
 aun el serme agradecido.
 CARLOS: ¡Muy bien lo muestras, por Dios!
 Sea, y búrlate de mí;
 tu secreto para ti 135
 y el mío para los dos.
 Los amigos de importancia,
 que se precian de leales,
 en los bienes y los males
 van a pérdida y ganancia. 140
 Mas tú que con los ingratos
 quieres lograr tus intentos,
 avaro de pensamientos,
 con andar hoy tan baratos,
 pretendes en los desvíos 145
 con que me ocultas tu pena
 por gastar de hacienda ajena
 ser pródigo de los míos.
 ¿Tú triste, César, y yo
 de la ocasión ignorante? 150
 ¿Tú desvelado, tú amante,
 y yo sin saberlo? No,
 no busques vana salida
 a culpas averiguadas.
 De la soledad te agradas, 155
 mi amistad aborrecida;
 no comunicas tormentos,
 ni yo quiero examinarlos;
 ya, César, te cansa Carlos;
 señor de tus pensamientos 160
 has sido; yo te los dejo.
 Goza a solas tu cuidado;
 los secretos que he fiado
 de ti te darán consejo;
 no llevo ninguno tuyo 165
 que restitüirte deba.

Prueba otros amigos, prueba;
y con aquesto concluyo
amor sin comunicar,
mientras dejas ofendida 170
una amistad de por vida
que ya por ti es al quitar.

Quiérese ir

CÉSAR: Aguarda, Carlos, espera,
satisfaré tus engaños;
¿amistad de tantos años 175
por ocasión tan ligera
se rompe? Facilidad
notable a culparte viene;
mas no es mucho, también tiene
sus melindres la amistad; 180
también la asaltan recelos,
que la amistad en rigor,
por lo que tiene de amor,
quejas forma y pide celos.
Es verdad que quiero bien 185
en parte que corresponde
agradecida; ni dónde,
ni cuándo, Carlos, ni a quién
te he dicho, que como sigo
leyes que a la amistad puso 190
más la antigüedad que el uso,
y sé que el perfeto amigo
no quiere ni intenta más
de lo que quiere y intenta
su amigo, no juzgué a afrenta 195
la que en la cara me das,
pues en este fundamento
mi amor oculto creyó
que gustando desto yo
estuvieras tú contento. 200
Mas pues me llamas ingrato
y a lo interesable vives,
secretos das y recibes
y ya es tu amistad contrato.
Oye, aunque el límite pase 205
que me puso a quien respeto,

pues debiéndote un secreto
que sin que yo te forzase
me donaste liberal,
si hago pleito de acreedores, 210
tus deudas son anteriores
y es bien pague al principal;
pero advierte que no es justo
que pagarte más intente
de aquello que cabalmente 215
te debo.

CARLOS: Logra tu gusto.

La deuda quiero soltarte;
no ofendas tu mudo amor.
Mírasme como acreedor;
claro está que he de enfadarte. 220
Quédate, César, con Dios.

Detiénele [CÉSAR]

CÉSAR: Eso no. Desobligado
has de dejarme y pagado
has de partirte; los dos
hacemos cuenta ajustada. 225
Ya estriba esto en interés;
si te has de ir, vete después
que yo no te deba nada.
Que amabas dijiste un día
y antes que más te explicases 230
y tu dama me nombrases
yo, que en la filosofía
estoy diestro de los ojos
y los tuyos registré,
que era Vitoria alcancé 235
la causa de tus enojos.
Haz tú otro tanto también,
si igual fineza te obliga,
porque yo cuando te diga
mi amor no te diré en quién 240
le empleo.

CARLOS: Enojado estás.

CÉSAR: No estoy, que es la causa leve;
pero harto hace quien debe
en pagar sin que dé más.

CARLOS: Di que porque serte intento
de provecho en tus cuidados,
con paciencia tus enfados
quiero sufrir.

CÉSAR: Está atento.

En un festín que el duque mi hermano hizo
una noche..., --engañéme, un claro día,
que agregación de luz desautorizo
si a tanto sol describo noche fría:
pródiga la hermosura y en su hechizo
perdida la beldad que Chipre cría;
competidoras discreción y gala
y dilatada gloria en breve sala,
cuadros de estrellas sostituyen flores,
ya jardín el salón que amor cultiva,
si estrados deste abril usurpadores
no extrañan que en tal cuenta los reciba
cercado de bellezas y valores
el teatro ducal y la festiva
ocupación sonora en instrumentos
principio dio al sarao y a mis tormentos.
Libre gozaba yo la ejecutoria
con que el descuido me eximió tributos
que rinde el alma y guarda la memoria
pechando penas más a menos frutos.
¡Qué cerca está el tormento de la gloria!
¡Qué bien pintó al placer cortando lutos
aquel que a los umbrales del sosiego
la inquietud retrató pegando fuego!
Licenciosa la vista se derrama
por venenosos campos de hermosura,
présago amor de ejecutiva llama
que libre cuello sujetar procura.
Vi, Carlos, en efeto, vi a una dama,
imperiosa opresión de mi ventura,
que presidiendo en tribunal de estrellas
lo que esta desperdicia logran ellas.
Gozaba, al lado suyo, un caballero
privilegios de fiestas semejantes,
de incógnito valor, cobarde acero,
desvalido entre méritos amantes.
No te sabré afirmar cuál fue primero,

o amar o estar celoso; mas sé que antes
 que advirtiese mi estado peligroso
 si amante me admiré, temí celoso.
 Salí a danzar, ya rayo de venganzas,
 por malograr indigna competencia, 290
 y a la marquesa saco; entre mudanzas
 festivas --mal presagio a la experiencia--
 sembró risueña en celos esperanzas,
 espinas que coronan la paciencia;
 yo de veras amante, el festín juego; 295
 cesó la danza y comenzó mi fuego.
 Ocupo el lado, si cobarde amando,
 atrevido celoso; y suspendiendo
 discursos a la lengua hablé mirando,
 propuse mudo y obligué temiendo. 300
 Ella cifras de amor deletreando
 lo que negó callando pagó viendo.
 ¡Oh amor, al principiar dulces enojos,
 idiota en labios, elocuente en ojos!
 Puso a la fiesta fin la aurora, llena 305
 de envidias más que aljófares; ¡qué prisa
 a mi espaciosa suspensión! ¡Qué pena
 a obscura ausencia su purpúrea risa!
 Acompañé hasta el coche a mi Sirena...
 CARLOS: ¿Que Sirena es la dama que me avisa 310
 tu inadvertencia? Más que a tu cuidado
 a tu descuido quedaré obligado.
 Ya César me sacaste de adivino;
 prosigue.
 CÉSAR: ¿Para qué, si soy tan necio
 que ofendiendo secretos descamino 315
 dichas de amor y leyes menosprecio?
 Pasé a la lengua el alma, en ella vino
 Sirena aposentada; que no precio
 sin Sirena vital acción ¡qué asombro!,
 vivo en nombralla y muero si la nombro. 320
 Ya, Carlos, sabes más que yo quisiera;
 vencísteme y perdíla por nombralla.
 ¡Oh lengua para el mal siempre ligera!
 ¡Oh pecho descuidado al refrenalla!
 Si eres leal, si quieres que no muera, 325
 su nombre se te olvide, o si no calla;
 que si alcanza a saber que está ofendida

desacredito a amor, pierdo la vida.

CARLOS: ¡Ah, César, quién pudiera ejecutivo
quererte menos por vengar agravios! 330

¿Qué importa conocerla si en ti vivo?
Lo que me ocultas tú debo a tus labios;
prosigue con tu amor ponderativo
y estima en más respetos, si no sabios,
leales en sufrirte y no ofenderte, 335
que al olvido la nombras o a la muerte.

CÉSAR: ¿Qué quieres, caro amigo, que prosiga?
Facilitó imposibles la frecuencia;
muchas veces la hablé; muchas obliga
a firme resistir, firme asistencia; 340
desdeñosa al principio, ya mitiga
rigores, ya al amor, correspondencia
que caudalosa en voluntades trata,
risueña obliga y satisface grata.

Sólo de tu amistad, --¿diré envidiosa?, 345
bien puedo, que no quiere que a la parte
entres con ella en alma que imperiosa
duda de gobernar sin desterrarte--
premática me puso rigurosa
con privación de no comunicarte 350
su nombre, ni mi amor, y esto con pena
que en sabiéndolo tú, pierdo a Sirena.

Sé agora, Carlos, juez de mi indiscreto
roto silencio ya; serás testigo
de mi muerte también si a su respeto 355
te atreves y a la ley de hidalgo amigo.
De mi alma eres señor; de mi secreto
con la sortija de Alejandro obligo
tus labios y lealtad, porque al sellarlos
la fe que a Efestión obligue a Carlos. 360

Sale GASCÓN

GASCÓN: ¡Damas, cuerpo de Dios, damas,
despedid por hoy enojos
y desenvainad los ojos
que en las amorosas llamas
un crítico los llamó 365
espadas negras de esgrima!

A Sirena y a su prima
cierto coche malparió
en ese jardín frontero,
porque entre sus hortalizas 370
flores se llamen mellizas
y su comadre el cochero.
Visto os han y acá se aplican;
amor en el campo es hambre
y todo encuentro fiambre 375
da apetito; si se pican
dos a dos estáis.

CÉSAR: Ya temo
con qué ojos miraré,
Carlos, a quien quebranté
el primer precepto. 380

CARLOS: Extremo
escrupuloso es el tuyo;
ya yo no tengo memoria
de lo dicho. A mi Vitoria
voy a ver; ¡ay Dios, si suyo
me llamara! Tú, entre tanto 385
que sus rigores mitigo,
prosigue dichas amigo,
proseguiré yo mi llanto;
que en mis penas divertido
si tú en tu gloria elevado 390
sabrá en tu amor mi cuidado
darme por desentendido.

Vase

GASCÓN: (Dama falta para mí; **Aparte**
el primer lacayo soy
que huérfano de hembra estoy. 395
Dijérala a hallarla aquí,
a fuer de cómico humor:
"¿Y ella no nos dice nada?"

RESPONDIÉRAMA ALENTADA:
"Y él ¿sabe tener amor?"
"Y ella ¿qué gusto embaraza? 400
¿qué voluntad fregoniza?"
"Y él ¿en qué caballeriza
ejercita la almohaza?"

"Y ella ¿a quién vende novillos?"
 "Y él ¿cuánto ha que es moscatel?" 405
 Porque eso de "¿y ella?", "¿y él?"
 dan al gracejo estribillos.
 Mas pues lacayo soltero
 soy y no hay con quién hablar
 iréme a cochiquizar 410
 un rato con el cochero.

Vase. Salen SIRENA y DIANA

SIRENA: Estas riberas frecuento
 con notable inclinación.
 DIANA: Animar la suspensión
 de tu altivo pensamiento 415
 sus márgenes siempre amantes,
 que contra estivos rigores
 humildes ya en niñas flores,
 locas ya en plantas gigantes,
 tejiendo lazos estrechos 420
 criaturas dél parecen,
 que aves cantan, vientos mecen
 y él alimenta a sus pechos.
 SIRENA: Poéticas descripciones
 autorizas. 425
 DIANA: Entretienen
 mientras obscuras no vienen
 a deshermanar razones.
 Mas advierte que hemos sido
 asaltadas.
 SIRENA: ¿Cómo así?
 DIANA: César, tu amante, está aquí. 430
 SIRENA: La primer vez que ha venido
 desacompañado es ésta.
 ¿César sin Carlos? Extraña
 novedad.
 DIANA: No se acompaña
 amor que no manifiesta 435
 sus secretos; soledades
 busca toda suspensión.
 SIRENA: Di leyes de mi afición,
 que malogran amistades.

Llégame a ellas

CÉSAR: Viendo yo la compostura 440
deste sitio, prenda mía;
las nuevas flores que cría
su aventajada hermosura,
luego dije a mi ventura,
"¿Tan alegre esta ribera? 445
¿tan florida y lisonjera?
Notable ocasión tendrá;
que quien tan compuesta está
visita o huésped espera."
No salió mi consecuencia 450
mentirosa, si bien veo
que no es cortés este aseo
sino loca competencia.
El campo en vuestra presencia
con arrogante osadía 455
parece que os desafía
y en plaza de armas de flores
esperanzas y temores
le dan miedo y osadía.
Competencia es desigual; 460
envidias de perlas llora;
rindióse, ya es vencedora
la marquesa del Final.
Los pies os besa en señal
de que humilde os obedece; 465
ya le pisáis, ya florece
de nuevo; dichoso ha sido
quien pisado y oprimido
risa aumenta y flores crece.
SIRENA: Ni el río, César, ni el prado 470
enseñaros a hablar pudo,
que uno y otro, obrando mudo,
cuerdo obliga y causa agrado.
Hasta el río es tan callado
que con reinar su corriente 475
desde su ocaso a su oriente
palabras aborreció
tanto que se llama el Po
con dos letras solamente.
Vos, al contrario, perdiendo 480

suertes que estoy recelando
 lleváis mal amar callando
 y obligar obedeciendo.
 Perficionaros pretendo,
 César, porque en mi afición 485
 no tendrá jurisdicción
 --esta altivez perdonad--
 ni parlera voluntad,
 ni ocupada inclinación.
 CÉSAR: ¿Pues quién, si no lo fingís, 490
 ocupando el alma mía
 os usurpa monarquía
 que sola en ella adquirís?
 SIRENA: Pensamientos divertís,
 que yo quisiera ocupados 495
 y menos comunicados
 con quien, no sé si indiscreto,
 desacredita el secreto
 que abona vuestros cuidados.
 Este Carlos ha de echaros, 500
 César, a perder sin duda.
 CÉSAR: Con él mi voluntad muda
 no se ha atrevido a agraviaros;
 obedeceros y amaros
 son el arancel que sigo, 505
 tanto que con ser mi amigo
 y una alma sola los dos,
 porque me lo mandáis vos
 le agravio y le desobligo.
 Ni yo le he comunicado 510
 desvelos de mi ventura,
 ni él, aunque los conjetura,
 saberlos ha procurado.
 SIRENA: Andáis vos muy alentado,
 César, para no tener 515
 amigo con quien hacer
 plaza de favorecido
 que suele, si está oprimido,
 un secreto enflaquecer.
 Vos sólo en mi voluntad 520
 sois absoluto señor;
 si es correspondencia amor,
 pagadme con igualdad;

no ha de ocupar su amistad
alma que se llame mía 525
por más que en ella porfía
vivir quien me la usurpó,
que soy muy gran huésped yo
para estar en compañía.
Carlos, sea o no leal, 530
me cansa, y no será bien,
César, que queráis vos bien
a quien me parece mal;
dejarle será señal
de que a mi amor os obligo. 535
CÉSAR: Mirad, señora...
SIRENA: Esto os digo;
leyes de mi gusto son.
César, en resolución
o con Carlos o conmigo.

Vase

CÉSAR: Esperad, oíd; tenelda, 540
Diana hermosa, obligalda
a que me escuche; llamalda,
reducilda, disponelda...
DIANA: Si la amáis, obedecelda,
César; que probar ordena 545
a costa de vuestra pena
la fe de vuestra afición.
CÉSAR: ¿Pues eso...?
DIANA: En resolución,
con Carlos o con Sirena.

Vase

CÉSAR: Esto estriba ya en porfía 550
más que en finezas de amor;
no hay belleza sin rigor,
ni altivez sin tiranía.
Estos espíritus cría
la hermosura idolatrada. 555
¡Ah presunción encantada
en mujer desvanecida;
arrogante si querida,

terrible si despreciada!
 ¿Que deje yo la amistad 560
 de Carlos? ¿Que agravie yo
 a quien debo tanto? El Po,
 padre desta amenidad,
 primero a la eternidad
 casi de su curso frío 565
 con mudable desvarío
 ofenderá y imprudente
 nacerá mendiga fuente
 donde muere inmenso río,
 que con culpables mudanzas 570
 ofenda la inclinación
 que aumenta mi obligación
 y alienta mis esperanzas.
 Ponga el tiempo en dos balanzas
 mi amistad, mi ardiente pena, 575
 que si a olvidar me condena
 la una fuerza ha de ser,
 Carlos, por no te perder
 dejar de amar a Sirena.
 Adórola; mucho digo. 580
 ¡Oh ciegas contrariedades!
 Hallar podré otras beldades,
 pero no otro igual amigo.
 Si le dejo, me castigo;
 piérdome, si no le dejo 585
 y en dos caminos perplejo
 hallo --¡extraña confusión!--
 mi desdicha en la elección
 y mi daño en el consejo.

Sale CARLOS muy contento

CARLOS: ¡Cómo podré yo explicarte 590
 mi gozo, amigo...! No digo
 bien, que el señor no es amigo,
 y viniendo a gratularte
 duque de Milán, no es cuerdo
 el título que te doy. 595
 Tu vasallo, duque, soy
 cuando el ser tu amigo pierdo.
 Murió tu sobrino ya;

duque de Milán te aclama
festiva a voces la fama 600
y de suerte alegre está
la nobleza y pueblo junto,
que agradeciendo a la muerte
su dicha olvida por verte
las obsequias del difunto. 605
En tu busca la nobleza
sale y toda la ciudad:
trueque por la majestad
el título vuestra alteza
y déme para besarlos 610
los pies.

CÉSAR: Cuando estilo mudas
me ofendes por ver que dudas
de lo que te estimo Carlos.
El parabién que me das
dátele también a ti; 615
para ti soy lo que fui,
duque para los demás.
La fortuna no enajena
amigas jurisdicciones.
El norte de mis pasiones, 620
como sabes, es Sirena
y puesto que pende della
toda mi felicidad,
por no perder tu amistad
a riesgo estoy de perdella. 625
No me mudo yo, aunque herede;
César para ti he de ser;
que Milán no ha de poder
lo que Sirena no puede.

CARLOS: ¿Pues qué hay en eso? 630

CÉSAR: Despacio
sabrás las contradicciones
de mis confusas pasiones.
Vamos agora a palacio;
y mientras conmigo estás,
Carlos, a solas no mudes 635
estilo ni de mí dudes,
que si apetezco ser más
es para que más poseas.

CARLOS: Eres César y de modo
lo vengas a ser del todo
que César Augusto seas. 640

Vanse. Salen SIRENA y DIANA

SIRENA: ¿Duque, César?
DIANA: Premia el cielo
partes dignas de reinar.
Creció a sus plumas el vuelo
tu amor; ya te puedo dar 645
plácemes.

SIRENA: ¿De qué?
DIANA: El desvelo
con que César te ha servido
aumentará en tu favor
deseos contra el olvido;
que en el noble crece amor 650
con el estado.

SIRENA: He nacido,
Diana, tan sobre mí
que si le favorecí
hasta este punto, no sé
desde agora lo que haré. 655

DIANA: ¿Qué dices? ¿Estás en ti?
SIRENA: Estoylo, y tanto que crece
mi olvido con la razón.
Creerás que me desvanece
la ducal ostentación 660

que esa esperanza me ofrece;
mas puesto que él lo merezca
yo solo intento querer,
aunque soberbia parezca,
amante que engrandecer, 665
no duque que me engrandezca.

Llegará a mí presumido,
cuando no desvanecido,
César a hablarme y creará
que sus dichas pisan ya 670
celos, desdenes y olvido.

¡Qué grave que entrará a verme!
¿Mas que hace, para obligarme,
majestad el pretenderme,

favor el solicitarme 675
 y pasatiempo el quererme?
 DIANA: ¡Ay, prima! Déjate deso
 que pones en opinión
 tu cordura.
 SIRENA: Todo exceso
 altera la discreción, 680
 Diana, y oprime el seso.
 Hombre que duda dejar
 por mí un amigo y causar
 pudo en mi amor sentimiento
 ¿no ha de obligar mi escarmiento? 685
 ¿No me ha de desestimar
 duque ya y entronizado;
 de monarcas pretendido
 por yerno, solicitado
 de reyes y persuadido 690
 a deidades de su estado?
 DIANA: ¿Luego no le quieres bien?
 SIRENA: Infinito.
 DIANA: ¿Pues qué intentas?
 SIRENA: Que celos causa le den
 de amarme más. 695
 DIANA: De esas cuentas
 no sé si has de salir bien.
 SIRENA: Esta alta razón de estado
 mis quimeras han hallado,
 que ha de ser en mi favor;
 con celos se aumenta amor, 700
 sin ellos es descuidado.
 César, duque de Milán,
 de lisonjas aplaudido,
 si desvelos no le dan
 recuerdos, prima, en su olvido 705
 mis deseos penarán;
 a más difícil empresa
 más ardides, más soldados.
 DIANA: ¿Y si te deja?
 SIRENA: Marquesa
 me quedo, alivio cuidados 710
 y esperanzas de duquesa
 DIANA: Terrible, Sirena, estás;
 pero ¿con quién le darás

celos, rabiosos venenos?
SIRENA: Con hombre que valga menos 715
para que lo sienta más.

Marco Antonio, aquesec necio,
para esto me ha parecido
bien, aunque de poco precio. 720

DIANA: Celos engendran olvido
si paran en menosprecio.
SIRENA: Yo he de probar los quilates
de los celos.

DIANA: Grande error
es que probar hombres trates,
porque pruebas en amor 725
suelen llorar disparates.

Sale MARCO ANTONIO

MARCO ANTONIO: Por no ver los regocijos
que a César previene el pueblo...

A SIRENA

... a ese César venturoso,
--perdóneme si le afrento 730
cuando este nombre le aplico,

que yo no sin causa pienso
que necesidad y ventura
en este siglo es lo mismo--
salí a divertir envidias 735
a esta soledad, creyendo

crecer en ellas pesares,
porque los mismos efectos
causan la música y campos,
si es verdad que son aumentos 740
de tristezas en el triste,
de gustos en el contento.

Mas piadosa la fortuna
dio a mis pesares consuelo
cuando menos le esperaba 745
con vuestro dichoso encuentro;
pues del modo que se olvidan
naufragios, tomado el puerto,
heridas con la vitoria

y trabajos con el premio, 750
 mis envidias se olvidaron,
 hermosa marquesa, viendo
 en vos cifrado mi alivio,
 pues no hay penas donde hay cielos.
 SIRENA: Enfermos de un mal los dos, 755
 Marco Antonio, nos podremos
 consolar el uno al otro,
 si consuela el mal ajeno.
 Yo también a estas riberas
 contaba los desaciertos 760
 en que la fortuna loca
 constituye su gobierno.
 Cortó en agraz el abril
 del más ilustre mancebo
 que vio Milán en su silla, 765
 que dio esperanzas al tiempo.
 Dejó en su lugar a César,
 si antes de heredar soberbio,
 juzgad vos qué tal será
 ya señor, ya no heredero. 770
 No hay elección en los hados;
 desde sus principios fueron
 naturaleza y fortuna
 opuestas en sus efetos.
 ¡Cuánto érades vos más digno, 775
 noble, gallardo, discreto,
 cortés, liberal, afable,
 que un hombre en todo diverso!
 MARCO ANTONIO: Ya que esa merced me hacéis,
 y adorándoos no hay secreto 780
 que ose el alma reservaros,
 yo, mi Sirena, os prometo
 que llegándome a mirar
 no ha mucho al líquido espejo
 dese cristal fugitivo, 785
 dije --sus flores lo oyeron--
 "Si méritos y no dichas
 entronizaran sujetos
 sin excepción de personas
 ¿quién me negara el imperio? 790
 En los dotes naturales
 ¿qué me falta? ¿qué no tengo?

Sangre ilustre, deudos claros,
 alma noble, gentil cuerpo,
 generosa inclinación, 795
 alentados pensamientos
 en la adversidad constantes
 en la prosperidad cuerdos;
 infatigable al trabajo,
 festivo y galán en juegos; 800
 para el amigo apacible
 para el contrario severo;
 estudioso cortesano...
 y, sobre todo, --¿dirélo?--
 de la marquesa bien visto, 805
 con que a mi dicha eche el sello."
 DIANA: (Tal te dé Dios la salud.) **Aparte**
 SIRENA: (¿Hay presumido más necio? **Aparte**
 Buen competidor escojo
 para darle al duque celos.) 810

A él

No desmerecéis conmigo
 por alabaros, si es cierto
 que quien a sí no se estima
 causa en otros menosprecio. 815
 Más con eso me obligáis,
 que el propio conocimiento
 incita a heroicas acciones
 y más siendo como el vuestro.
 Creed, señor Marco Antonio,
 que pudo en mí el conoceros 820
 tal vez tanto que ha formado
 quejas contra vos mi sueño.
 Contemporizad prudente
 de la fortuna sucesos,
 ciegos como quien los guía. 825
 César es duque, en efeto;
 conformaos con sus vasallos,
 id galán, dalde compuesto
 parabienes pesarosos,
 aplaudilde lisonjero; 830
 que yo por contrapesar
 vuestros justos sentimientos

añadiré a vuestras galas
favores agora honestos.
Esta banda de diamantes

835

Dásela

tuvo a un príncipe por dueño
que por vos pongo en olvido,
mejorada ya de empleo.
Honralda y después...

***Sale GASCÓN y habla por las espaldas a MARCO ANTONIO,
creyéndole su amo***

GASCÓN: Señor,
ricos, pobres, mozos, viejos,
damas, dueñas, calles, plazas,
fiestas, danzas... ¿Cómo es esto?

840

Vuelve MARCO ANTONIO y conócele GASCÓN

Vueselencia me perdone,
que como no ha muchos credos
que dejé a mi dueño aquí,
pensé --es mi oficio dar piensos--
que con vos se entretenía.
MARCO ANTONIO: A ser vos no tan grosero,
pudiérades conocer
quién soy yo.

845

850

GASCÓN: Tenéis los lejos
ducales y no estoy ducho
en examinar reversos
humanos porque chamuscan
a quien camina zaguero.
No soy derramaplaceres;
perdonadme, que ya os dejo;
paréntesis fui lacayo,
ni añadido ni quito al texto.

855

Quiérese ir

SIRENA: Esperad, ¿a quién servís?
GASCÓN: Serví hasta aquí a un caballero

860

con no más que dos caballos,
mas ya se llama duqueso.

SIRENA: ¿Criaído del duque sois?

GASCÓN: Criaído, si no a sus pechos,
a los de real y cuartillo,
que me hacen su racionero.

865

SIRENA: Pues no os vais, que tengo mucho
que preguntaros.

A MARCO ANTONIO

Al cuello

Marco Antonio este favor
lucid.

870

MARCO ANTONIO: Añadid a premios
de oro, prendas de cristal;
sellad labios que soberbios
se alabarán presumidos
si los permitís abiertos.

Bésale una mano

DIANA: (¿Hay locuras semejantes?) **Aparte**

875

GASCÓN: (¡Zape! Sal quiere este huevo. **Aparte**

Si es amor, por Dios que escoge
mal Adonis vuestra Venus.)

SIRENA: Dad, Marco Antonio, por mí
un recaudo al duque nuevo,
corto y tibio; que a esto obligan
enfadosos cumplimientos.

880

GASCÓN: (¿Cumplimientos con enfado **Aparte**
a un duque, señor supremo
de Milán? Opilaciones
son de amor; saco el acero
que deshinché presumidas.)

885

A MARCO ANTONIO

SIRENA: Correspondedme discreto
y advertid que os quiero mucho.

GASCÓN: (¡Oh qué tonto mucho os quiero!) **Aparte**

890

SIRENA: ¡Hola, el coche!

A GASCÓN

Venid vos
conmigo.

DIANA: Prima, ¿qué has hecho?

SIRENA: Estratagemas amantes.

Diana, yo he dado en esto,
veamos en lo que para.

895

GASCÓN: (Un mucho voy satisfecho, **Aparte**
que la he parecido bien;
hembra es en fin, yo soy hembro.
Quien a tal hombre hace cara,
en la opinión majadero,
si ha de escoger lo peor
escogeráme; apostemos.

900

Vanse

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen CÉSAR y CARLOS de luto mediano, y acompañamiento

CÉSAR: Yo estoy reconocido
a la lealtad y amor con que ha venido
la ciudad a ofrecerme 905
la corona ducal y a entretenerme
en las ostentaciones
festivas, que en aquestas ocasiones
a mis antepasados
dejaron aplaudidos y obligados. 910
Obsequias funerales
sentimientos de amor piden iguales;
que con honras funestas
no dicen, caballeros, bien las fiestas.
Cumpla el culto divino 915
en primero lugar con mi sobrino
y después darán muestras
con regocijos las lealtades vuestras;
que juzgo por azares
eslabonar placeres con pesares. 920
[CORTESANO]: Alabe en vuestra alteza
Milán la discreción con la grandeza
y llámese dichoso,
señor que es heredero generoso
no sólo deste estado 925
de las almas también, que en tanto grado
rinden agradecidas
a dominio de amor feudo de vidas.

Vanse los [cortesanos]

CÉSAR: Cúbrete, Carlos, agora.
CARLOS: ¿Yo, señor? 930
CÉSAR: En la igualdad
dijiste que la amistad
consistía; no lo ignora
quien si en público pudiera
hacer que te respetaran
todos y a mí te igualaran, 935

mi mismo poder te diera.
Cuando estás solo conmigo
indistinto de mí te hallo;
sé en público mi vasallo,
pero en secreto mi amigo. 940
Cúbrete.

CARLOS: Servirte gusto.

CÉSAR: No digas servir aquí.

CARLOS: Cumplo tu gusto.

CÉSAR: Eso sí;
no sirve, sino hace el gusto
de su amigo quien merece 945
tal nombre. Duque soy ya;
gozoso Milán me da
su corona y me obedece.
No me has de juzgar ingrato,
también tú has de ser marqués 950
de Monferrato.

CARLOS: Los pies
te beso. Mas Monferrato
ya es pequeño para mí;
pues si con nombre de amigo
soy una cosa contigo, 955
distinguiéndome de ti
de ese modo, no podrán
darme título de cuerdo
los que ven que marqués pierdo
el ducado de Milán. 960

CÉSAR: Bien arguyes; serás pues
por ese mismo respeto
duque conmigo en secreto,
pero en público marqués.
¿Cómo te va con tu dama? 965

CARLOS: Más a mi gusto se inclina
a mis ruegos.

CÉSAR: Si adivina
amor, profética llama,
Carlos, que eres ya marqués
de Monferrato, no dudo 970
que lo que tu amor no pudo
pueda en ella el interés.
¡Ojalá hiciera la mía
otro tanto! Esta mudanza

crece en mí desconfianza: 975
 ¡Amor, ciega tiranía!
 No me puedo persuadir
 que mujer que me desdeña
 por ocasión tan pequeña
 como es el verme asistir 980
 a tu amistad tenga amor.
 CARLOS: Si hasta agora no heredado,
 dueño suyo te ha llamado,
 siendo de Milán señor
 ¿quién duda que este respeto 985
 grados a su amor añada?
 CÉSAR: Quien cual yo se persüada
 que es la mujer un sujeto
 tan leve y sin fundamentos
 que en su varia confusión 990
 reinan, ciega la razón,
 efímeros pensamientos.
 Jardín de diversas flores
 que con inconstancia vana
 nacen hoy, mueren mañana. 995
 Desta suerte sus favores
 logra cualquier voluntad
 que en mujer los vinculó,
 y por esto se llamó
 hermosa la variedad. 1000

Sale GASCÓN

GASCÓN: Aunque los que ejercitamos
 ministerios inferiores
 ni hablamos con los señores
 ni retretes profanamos
 --el uso, excepción de leyes, 1005
 que en las comedias admite
 porque el vulgo lo permite
 hablar lacayos con reyes--
 esta vez, que por ser una
 se me puede tolerar, 1010
 subo, gran señor, a dar
 plácemes a tu fortuna.
 CÉSAR: Admítolos. Yo os haré
 mercedes; andad con Dios.

GASCÓN: "¿Os haré?" y "¿andad?" ¿Ya es **vos**
lo que **tú** hasta agora fue?

Pues, vive Dios, que hubo día,
aunque des en vosearme,
que de puro tutearme
me convertí en atutía.

CÉSAR: Gascón, tu estancia es abajo;
vete y despeja.

GASCÓN: Eso sí;

tú por tú, "vete" de aquí,

y no "andad" con tono bajo,
que esto de **vos** me da pena.

Voyme; pero si te agrada
daréte yo una embajada
de la marquesa Sirena.

CÉSAR: ¿De quién?

GASCÓN: No sé yo si amor,
si desdén, si celibato,
me dio el cargo en breve rato
de lacayo embajador.

Dejéte con ella hablando
a los ribetes del río
y cumpliendo un desafío
del cochero estaba dando

un rentoy, cuando escuché
entre música festiva
decir "¡César duque viva!"

Alegre el naípe solté,
y viendo que en busca tuya
se despoblaba Milán,
salto como un gavilán

y luego todo aleluya
creyendo hallarte con ella,
--conocíla por las faldas--

vi a un hombre por las espaldas:

El placer ¿qué no atropella?

Los ojos me encantusó;
que era mi duque entendí,
las albricias le pedí;

pero al punto que volvió
la cabeza, en testimonio
de lo que es una mujer,

llegué a ver --y qué mal ver--
 tan privado a Marco Antonio 1055
 que con el favor ufano
 que la señora le dio
 con los labios la ensució
 las espaldas de una mano.
 CÉSAR: ¿En la mano de Sirena 1060
 labios Marco Antonio?
 GASCÓN: Sí.
 Perdón cortés le pedí
 y él, en lo hinchado ballena
 si en los méritos mosquito,
 me dijo: "Sois un grosero." 1065
 RESPONDÍLE: "Caballero,
 yo aquí ni pongo ni quito;
 nací a oscuras y he quedado
 grosero de conyunturas;
 que madre que pare a oscuras
 ¿cómo puede hilar delgado?" 1070
 Quise dejarlos, mas luego
 que la marquesa advirtió
 ser ministro tuyo yo
 me manda que aguarde; luego
 a ver favores amantes 1075
 y miro que la Sirena
 le echó al cuello una cadena,
 si no banda, de diamantes.
 CÉSAR: ¿Qué dices, loco?
 GASCÓN: Una banda,
 vive Dios, que vi a tu pecho 1080
 mil veces; y él, satisfecho
 de necio, oye que le manda
 que viniendo a visitarte
 cuando en tu presencia esté
 muy corto y tibio te dé 1085
 un recaudo de su parte,
 sin más encarecimientos
 ni muestras de regocijo;
 porque a aquesto obligan, --dijo--,
 enfadosos cumplimientos. 1090
 Despidióse y luego escucho
 que dijo con tierno afecto:
 "Correspondedme discreto

y advertid que os quiero mucho." 1095

Porque vean lo que son
las mujeres, aunque sean
marquesas, y porque vean
la medra de su elección.
Partióse él favorecido
y llamándome la dama 1100

me dijo: "A quien tibio ama
pone mi agravio en olvido.
Marco Antonio es voluntad
todo, y a mi amor sujeto
ni ocasiona su secreto, 1105

ni me ofende su amistad."
"Pues a mí, señora mía,
¿tócame eso?" --la respondo--.
"Nunca me meto en tan hondo.
Gócele vueseñoría, 1110

sin que se deshaga dél
un siglo, pues le escogió
cuerdo o necio, porque yo
no he de casarme con él."
Replicóme, "Aquesto os digo 1115

para que a vuestro señor
digáis; que en casos de amor
a quien tiene tal amigo
poco le desvelarán
venganzas de una mujer 1120

y a mí menos el perder
la corona de Milán."
Picó con esto el cocheró;
dejóme y viniendo aquí
lo pasado referí, 1125

relator y mensajero.
Y agora que del trabajo
presente me descargué,
los altos despejaré
por los países de abajo. 1130

Vase

CÉSAR: ¿Ves, Carlos, cómo ha salido
verdadero mi temor?
¿Cómo no me tiene amor

Sirena? ¿Cómo ha fingido
 achaques y cómo es cierto 1135
 que es Marco Antonio el dichoso?
 Pues dámele tú achacoso
 que yo te le daré muerto.
 CARLOS: Admiro en tal discreción
 tan desatinado empleo, 1140
 puesto que en la mujer veo
 la heredada imperfección
 de nuestra madre primera
 que escogió, como mujer,
 lo que nos echó a perder. 1145
 La marquesa es su heredera,
 y hala querido imitar;
 pero anime tu venganza
 el ser la mujer mudanza
 y que al fin se ha de mudar 1150
 Sirena.

CÉSAR: ¿Y eso es bastante?
 Pudieras, Carlos, saber,
 si es mudable la mujer
 que en sólo el mal es constante,
 y que con tales desvelos 1155
 es ya mi pena mayor.
 ¡Qué mal nacido es amor
 pues que se aumenta con celos,
 enflaquece con regalos
 y con disfavores crece! 1160
 Esclavo, aunque es dios, parece
 pues hace virtud a palos.
 ¿Qué he de hacer?

CARLOS: De mi consejo,
 fingir rigores conmigo;
 pues viéndote mi enemigo 1165
 y que tu privanza dejo,
 si es ardid de su desdén
 el probarte contra mí,
 podrá ser se ablande así
 y pague en quererte bien. 1170

CÉSAR: Carlos, no me des disgusto;
 no es amor lo que es porfía
 ni se funda en tiranía
 la ley süave del gusto.

Yo adoraré su hermosura
sin desdorar mi valor
y aborreceré en su amor
el tema de su locura. 1175

Sale MARCO ANTONIO muy de gala con la cadena de SIRENA

MARCO ANTONIO: Aunque mis gratulaciones
no sean de las primeras, 1180
gran señor, y prevenciones
adelanten lisonjeras
festivas ponderaciones,
por mías se estimarán
no obstante que lleguen tarde. 1185
Mil años goce Milán
esta dicha.

CÉSAR: Dios os guarde.

¿Cómo venís tan galán
a verme cuando este estado
por el dueño malogrado, 1190
que en tierna edad se le ha muerto,
de cuerdo luto cubierto
sentimientos ha mostrado
dignos del postrer tributo
que deben los caballeros 1195
a su señor absoluto?
Parabienes de herederos
son parabienes de luto.

MARCO ANTONIO: Gran señor, inadvertencia
de amante favorecido 1200
culpó mi poca experiencia.
Quiero bien; precepto ha sido
entrar así en su presencia
de una dama.

CÉSAR: En los amantes
no son disculpas bastantes 1205
las que en tales ocasiones
deslucen obligaciones.
MARCO ANTONIO: Esta banda de diamantes
me echó al cuello y me mandó
que con ella a vuestra alteza 1210
visitase.

CÉSAR: Bien sé yo
que aborreciendo firmeza
de diamantes os la dio.

A CARLOS aparte

¡Ay Carlos, que estoy perdido
a no vengarme, obligado 1215
por ser duque, y en su olvido
a morir disimulado
y a no quejarme ofendido!

A MARCO ANTONIO

Amante sois puntual;
no me ha parecido mal 1220
que así cumpláis vuestro amor.

MARCO ANTONIO: Háceme mucho favor
la marquesa del Final.

CÉSAR: ¿Que en vos logra su cuidado
la marquesa? ¿Y llevará 1225
bien el que la hayáis nombrado?

MARCO ANTONIO: ¿Pues no, señor? Claro está;
que trayéndoos un recado
de su parte me consiente
alardes de su hermosura. 1230

Dice que por el presente
estado os dé la ventura
laureles, que en vuestra frente
multipliquen en Milán
cuantas coronas están 1235

por el mundo repartidas,
porque las gocéis unidas
con el imperio alemán.

CÉSAR: Decilde vos a Sirena
que de su cuerda elección 1240

la doy yo la enhorabuena;
que escogió a satisfacción
de todos; que quien ordena
de sus afectos tan bien
no nos deja qué cuidar; 1245
que admito su parabién
y que os pudiera envidiar

quereros tal beldad bien,
si el cargo destos estados
dejara desocupados 1250
pensamientos inferiores
que ya en materia de amores
se retiran jubilados;
y que he de ser yo el padrino
desposándose con vos. 1255

A CARLOS aparte

¡Ay Carlos, qué desatino!
MARCO ANTONIO: Guarde a vuestra alteza Dios,
que puesto que soy indigno
de tal merced le prometo
reconocella leal 1260
y desde agora la aceto.
CÉSAR: Si sois marqués del Final,
tendrá un señor muy discreto.

Vase [MARCO ANTONIO]

CARLOS: Ya de tu desasosiego
la cura eficaz hallé; 1265
que más alcanza quien ve
que el que se ocupa en el juego.
Ni Sirena te aborrece,
ni mi amistad la da enojos,
ni en Marco Antonio los ojos 1270
pone, ni le favorece.
Por tenerte inclinación
con ardides te conquista
su amor; sé buen estadista
y lograrás tu afición. 1275
Mujer que estima el secreto
de su amor de suerte en ti
que le recela de mí,
si no te quiere ¿a qué efeto
mandarle publicar pudo 1280
a este necio opositor,
en él pregonero amor
y en ti solamente mudo?
Sin más causa, no lo creas.

Obligarle a visitarte 1285
con recaudos de su parte
para que en su cuello veas
prendas de quien dueño fuiste;
permitir su desenfado
delante de tu criado 1290
las cosas que agora oíste,
no está fundado en desdén
si reparan tus desvelos
en que ninguno da celos
a lo que no quiere bien. 1295
CÉSAR: ¿Pues en qué puede estribar
que se deleite Sirena,
Carlos, en darme a mí pena?
CARLOS: Descuida el asegurar
y aviva mucho el temer. 1300
Vete Sirena ensalzado,
por duque reverenciado
y casi real tu poder;
dificulta su esperanza
al paso que vas creciendo, 1305
y amor por celos subiendo
lo más remontado alcanza.
A más subir, más escalas
para alcanzarte procura,
porque a tan sublime altura 1310
mal volará amor sin alas.
En esta razón de estado
funda todo su rigor.
CÉSAR: De su filósofo amor
pienso que en la causa has dado; 1315
y sírreme de consuelo
el imaginar que ansí
no se desdeña de mí
quien viviendo con recelo
de que me puede perder 1320
celos pone de por medio.
Confiésote que es remedio
de tan eficaz poder
que igualmente crece en mí,
Carlos, mi amor con mi agravio. 1325
CARLOS: Pues aprovéchate sabio
de sus armas.

CÉSAR: ¿Cómo así?

CARLOS: Finge amar en otra parte,
que celos en competencia
donde hay menos resistencia 1330
vencedor han de sacarte.
Sirena es mujer; no puede
siéndolo disimular
su menosprecio y pesar;
fuerza es que vencida quede. 1335
Amante que fue querido
y ruega menospreciado
muestras da de afeminado
cuando se humilla ofendido;
y no has de ser tú tan necio 1340
que ruegos en tal sazón
animen su presunción
y engendren su menosprecio.

CÉSAR: ¡Qué experimentado estás
en amorosos desvelos! 1345

CARLOS: Batallen celos con celos;
veremos quién puede más.

CÉSAR: Alto, yo he de obedecerte.
Mas ¿a quién elegiré
para eso? 1350

CARLOS: Yo te daré
dama para merecerte,
digna de humillar el seso
más libre, cuya presencia
a Sirena en competencia
desvele. 1355

CÉSAR: No digas eso,
que en Sirena aventuró
la hermosura su caudal.

CARLOS: ¿No merece ser igual
la que en Valencia del Po
es condesa? ¿No es Narcisa 1360
hermosa competidora
del sol de quien es aurora?

CÉSAR: Carlos, es cosa de risa
compararla con Sirena.
Alabo su perfección, 1365
celebro su discreción
y sé que Narcisa es buena

para que en ausencia suya
encarezcas su favor,
mas no para que en mi amor
por Sirena sustituya.

1370

CARLOS: No disputemos en eso;
sólo intento que con ella
pruebes en tu dama bella
si celos quitan el seso.
Prima es de Victoria.

1375

CÉSAR: Ordena
a tu voluntad la mía;
que si de la tiranía
triunfo por ti de Sirena
y tus trazas me aseguran
de su severo rigor,
sabré que en males de amor
celos con celos se curan.

1380

Vanse. Salen NARCISA y ALEJANDRO

NARCISA: No has de salir al torneo
si deseas darme gusto.

1385

ALEJANDRO: En él, Narcisa, me empleo;
mas mi palabra no es justo
que por cumplir tu deseo
se quiebre.

NARCISA: ¿Por qué has de dar
palabra tú sin tener
mi licencia?

1390

ALEJANDRO: No has de usar
de tu amoroso poder
tanto que no des lugar
a que cumpla mi valor
con la obligación mayor
que como vasallo debo
en Milán al duque nuevo.
Sus límites tiene amor
en materia de quererte,
de agradarte, de servirte;
mi gloria es obedecerte,
mi regalo divertirme
y mi tormento ofenderte.
Pero en lo demás ya ves

1395

1400

que soy libre. 1405

NARCISA: No se ofende

desto quien firme amante es,
que amor a todo se extiende;
y aunque en ese tema des
dudo por lo que te quiero
desgracias, que en tales fiestas 1410
un accidente ligero
les vuelve tal vez funestas;
y vistiéndose de acero
no sé yo quién las ha dado
ese nombre mal fundado; 1415
que fiestas si dellas gustas
en vez de telas de justas
visten telas de brocado.
¿Ves como tiene el amor
derecho para mandarte 1420
que no salgas?

ALEJANDRO: Tu temor

puede, mi bien, disculparte.
Yo he de ser mantenedor;
colores me puedes dar
con que animes mi esperanza. 1425
NARCISA: Mas que por este pesar
has de obligar mi venganza...
ALEJANDRO: Ea, deja de amenazar,
que cuanto más propusieres
olvidarme más me quieres. 1430
NARCISA: Dame penas confiado;
sabrá tal vez tu cuidado
lo que es agraviar mujeres.

Sale CARLOS

CARLOS: En fe de lo que os estima
mi reconocido amor, 1435
que ya por vuestro favor
alcanza el de vuestra prima,
Narcisa hermosa, no tengo
por contento el que hoy recibo
si del parabién me privo 1440
que a recibir de vos vengo.
César, duque deste estado,

y tan amigos los dos
 ¿quién duda que me deis vos
 plácemes de su privado? 1445
 NARCISA: Deseaba, Carlos, yo
 de manera vuestro aumento
 que al instante mi contento
 las albricias me pidió;
 que ya dobladas serán 1450
 pues, si no hay cosa partida
 en amistad tan unida,
 siendo duque de Milán
 y gratulándoos a vos
 parabienes desobliga, 1455
 pues dándolos a su amigo
 en uno cumplo con dos.
 El cielo en César aumente
 estados que vos gocéis.
 CARLOS: Como licencia me deis 1460
 para cierto caso urgente
 aparte os quisiera hablar,
 si Alejandro lo permite.
 NARCISA: Alejandro siempre admite
 lo que yo suelo estimar. 1465
 ALEJANDRO: Y más siendo vos a quien
 tanto yo servir deseo.
 CARLOS: Siempre, señora, me empleo
 en lo que ha de estaros bien.
 ALEJANDRO: (¿Que le está bien a Narcisa **Aparte** 1470
 y que no lo sepa yo?
 Sospechas, mal sosegó
 amor que al recelo avisa.
 ¡Vive Dios que voy dudoso!
 ¡Oh mar de amor, leve esfera, 1475
 qué poca ocasión altera
 las olas de tu reposo!)

Vase

CARLOS: Condesa, esta universal
 deidad, que todo lo abrasa,
 ha traído a vuestra casa 1480
 al nuevo duque; su mal
 sólo en vuestra discreción

espera remedio.

NARCISA: ¿En mí?

Carlos, jamás preferí
el oro a la inclinación;
yo se la tengo a quien puede
quejarse de vos.

1485

CARLOS: Señora,

no os alteréis hasta agora;
que sin que Alejandro quede
de su amor desposeído,
ni vos el nombre temáis
que constante eternizáis,
lo que por el duque os pido
es tan sin riesgo del daño
que prevenida teméis...
como dél mismo sabréis,
que entra a veros

1490

1495

NARCISA: Si es engaño,

Carlos, perderéis conmigo
mucho crédito los dos.

CARLOS: Ni es contra él, ni contra vos
y es todo en bien de mi amigo.

1500

Sale CÉSAR galán, como de noche

CÉSAR: Privilegios de la noche
divierten, Narcisa bella,
enfados y gravedades
que cuanto autorizan pesan.

1505

Partieron jurisdicciones
el día y la noche quieta;
aquel negocios librando
y entretenimientos ésta.

Tanto destos necesito
que habéis de darme licencia
para que en vuestra hermosura
hallen puerto mis molestias.

1510

NARCISA: Como yo sea tan dichosa
que en esta casa entretenga
sin agravio de mi fama
sus pesares vuestra alteza,
podré con ese favor
dar envidia a la soberbia,

1515

calidad a quien la habita 1520
 y alabanza a su llaneza.
 A lo menos yo, entre tanto
 que tal merced gozo en ella,
 quisiera como de duque
 darle de rey norabuenas. 1525
 CÉSAR: Todo lo que yo valiere
 como vos gustéis, condesa,
 a vuestra disposición
 tendrá ventura más cierta.
 ¡Ay Narcisa, y qué engolfado 1530
 en agravios, en sospechas,
 en desprecios y en venganzas
 vengo a que me saquéis dellas.
 NARCISA: ¿Yo, gran señor?
 CÉSAR: Sola vos
 habéis de ser contrayerba 1535
 del veneno que me abrasa,
 del fuego que me atormenta.
 Esa discreción hermosa,
 esa hermosura discreta,
 castigo tiene de ser 1540
 de presunciones protervas.
 Si vos no, ¿quién puede darme
 vitoria en tan ardua guerra,
 vida en tan mortal peligro,
 gloria en tan ingratas penas? 1545
 NARCISA: Haced, suplicoos señor,
 generosa resistencia
 a ímpetus desiguales
 si es bien que el valor los venza.
 Vos sois mi señor, mi duque, 1550
 yo humilde vasalla vuestra,
 ciego amor, vidrio la fama.
 ¡Triste de mí si se quiebra!
 CÉSAR: No acertáis, Narcisa hermosa,
 mi mal; de causa diversa 1555
 proceden los desatinos
 que mi paz desasosiegan.
 Estad segura de quien,
 si como me llamo César
 y soy duque de Milán 1560

de los dos polos lo fuera,
 ni descortés a hermosuras,
 ni pretendiente por fuerza,
 ni cansado aborrecido,
 ni ingrato a correspondencias, 1565
 diera a agravios ocasiones,
 motivo a plumas y lenguas,
 deslucimiento a mi sangre,
 ni a mis oprobrios materia.
 Otra hermosura me abrasa 1570
 y solo estriba en la vuestra
 el remedio de mi vida.
 NARCISA: Declárese vuestra alteza.
 CÉSAR: La marquesa del Final,
 por recíproca influència 1575
 del cielo, por su hermosura,
 por mis desdichas dijera,
 si no agraviara elecciones
 que aunque desdenes padezcan
 empleos dichosos logran 1580
 por lo altivo que contemplan...
 Sirena en fin, que en las sirtes
 de amor a los que navegan
 para anegar voluntades
 fue en nombre y obras sirena, 1585
 correspondiente al principio
 a pretensiones honestas,
 agradecida a secretos
 y amorosa a diligencias,
 de tal suerte entró agradable 1590
 en el alma que gobierna,
 lisonjeando esperanzas
 y cautivando potencias,
 que adorando esclavitudes
 la aclamaron por su reina 1595
 deseos, vulgo de amor,
 que ignorantes se sujetan.
 Tirano fue cauteloso
 que haciendo mercedes entra,
 destruyendo vidas sale; 1600
 mas ¡ay cielos! si saliera
 del pecho ¿qué me faltaba?
 Leyes propuso severa,

ofendióse de amistades
 y menospreció firmezas. 1605
 Heredé en esto a Milán;
 ¿quién, mi Narcisa, creyera
 que aumentos de estados y honras
 favores disminuyeran?
 Crecí en dignidad, creció 1610
 en desdenes y en ofensas;
 no siendo duque me amaba,
 ya duque me menosprecia.
 A un mozo bárbaro admite
 tan pobre y falto de prendas 1615
 cuanto rico de venturas;
 este me hace competencia.
 Marco Antonio es el querido,
 el menospreciado César;
 mis dádivas le autorizan, 1620
 sus mudanzas me atormentan.
 Fácil pudiera vengarme
 a no envainar la prudencia
 celos, armas prohibidas
 en quien sin pasión gobierna. 1625
 Como me llama Milán
 su señor, como respetan
 ya lealtades, ya lisonjas,
 por pisarla yo, la tierra,
 júntanse mis menosprecios 1630
 a mis celosas sospechas
 y de lesa majestad
 delitos mi amor procesa.
 Carlos que entrando a la parte
 de mis prósperas y adversas 1635
 fortunas juzga por propias
 las que publican mis quejas,
 remedios busca eficaces
 y discreto me aconseja
 que castigando a mi ingrata 1640
 use de sus armas mismas.
 Que la dé celos con vos
 dispone, Narcisa bella;
 milagrosa medicina
 si sale bien su receta. 1645
 Ya vos sabéis --perdonadme--

de cuán flaca resistencia
 sois todas cuando ofendidas
 si cuando amadas soberbias.
 Mi salud estriba en vos; 1650
 sed mi dama en la apariencia,
 ayudadme cautelosa,
 dadme venganza discreta.
 Como enfermo os pido vida,
 como ofendido defensa, 1655
 como vuestro duque ayuda,
 como mujer competencias.
 Castigad ingratitudes
 de quien vuestro sexo afrenta
 y coronen vuestras plantas 1660
 el laurel de mi cabeza.
 NARCISA: Puesto, gran señor, que es justo
 que vuestros agravios sienta
 y la elección que en mí hacéis
 reconocida agradezca, 1665
 será razón ponderar
 qué tales las famas quedan
 de mujeres pretendidas
 si los príncipes las dejan.
 ¿Paréceos, señor, a vos 1670
 que quien amante de veras
 rehusaba desigualdades
 las admitirá, si es cuerda,
 agora dama de burlas
 a los peligros expuesta 1675
 de los juicios ociosos
 y sin el premio que esperan
 desaciertos a esta traza?
 ¿Mi amante vos en las muestras?
 ¿Yo vuestro empleo en el nombre 1680
 y en la posesión Sirena?
 No gran señor, tenga yo
 más dicha con vuestra alteza
 que debo de haber estado
 con descréditos de necia. 1685
 CÉSAR: No os pido yo en perjuicio
 de vuestra opinión, condesa,
 livianas publicidades
 que os desdoren pregoneras.

Ni esto puede durar mucho; 1690
 que celos son impaciencias
 que en breve o mueren o matan;
 larga paz tras corta guerra.
 Sospeche no más mi dama
 que ya vos lo sois; entienda 1695
 que amada favorecéis
 y correspondéis honesta;
 que si celosa prosigue
 en mi agravio y en su tema
 podrán sanar desengaños 1700
 lo que vislumbres enferman.
 Si decís de no, matadme.
 NARCISA: Digo que estoy ya resuelta
 a ser dama titular
 si en la propiedad tercera. 1705
 ¿Qué tanto me dais de plazo
 para que estas cosas tengan
 fin? Que temo dilaciones
 por lo que peligro en ellas.
 CÉSAR El plazo será tan corto 1710
 que con dos veces que os vea
 favorecerme apacible
 quien me enloquece severa
 no os seré más importuno.
 NARCISA: ¿Y si a la noticia llegan, 1715
 de quien con lícito amor
 me ha obligado, estas quimeras,
 permitís, juramentado
 que callará, darle cuenta
 del papel que sustituyo? 1720
 CÉSAR: ¿Que amante tenéis?
 NARCISA: Con deudas
 de un siglo de voluntad
 y dos años de asistencia.
 Ya no os puedo negar nada;
 que para que os encarezca 1725
 lo mucho que por vos hago
 es bien daros esta cuenta.
 Mirad el riesgo que corro.
 CÉSAR: Con obligaciones nuevas
 me empeñáis. No sé si os diga 1730
 que lo siento y que me pesa.

¿Y quién es el venturoso?

NARCISA: Pregunta excusada es esa,

porque en amores de burlas

suelen celos causar veras.

1735

No habéis de saber su nombre.

CÉSAR: Ni yo gustaré que él sepa

secretos que desbaraten

el fin desta estratagema;

porque si tiene noticia

1740

por él mi ingrata Sirena

de que es fingido este amor

cobrará su desdén fuerzas

y burlaráse de mí,

sin que hacer sus celos puedan

1745

la restauración debida

a mi posesión primera.

NARCISA: Digo, señor, que he de daros

gusto en todo.

Sale ALEJANDRO

ALEJANDRO: (No sosiega **Aparte**

de temores combatido

1750

quien ama ni quien pleitea.

A Narcisa dijo Carlos,

quedando a solas con ella,

que en cosas que bien la están

su solicitud se emplea.

1755

¿Cosas que están a Narcisa

bien y importa no saberlas

yo que la he rendido el alma?

¡Cielos! ¿Qué cosas son estas?

Velos por las espaldas

¿Sola Narcisa con Carlos,

1760

y ya con dos? ¿Y recelan

que sepa yo lo que tratan,

y me despiden? Sospechas

adivinaldo vosotras.)

CÉSAR: Esta sortija fue prenda

1765

de quien me la dio mudable

porque aborrece firmezas.

Pónesela en la mano

Mejórese en el cristal
desta mano; pruebe en ella
si para toque de celos
hay quilates de paciencia. 1770
ALEJANDRO: (¡Vive el cielo que la ha dado **Aparte**
la mano en quien tuve puesta
la cifra de mi esperanza,
teatro ya de mi ofensa! 1775
¿Sortijas liviana admites?
Si el interés tira piedras
que el poder en oro engasta
no me espanto que te venza.
¿Quién será el usurpador 1780
de mis glorias? Que ya penas
juntaron flores a espinas
y iviernos a primaveras.)

Llégase a NARCISA y vuelve la cabeza CÉSAR

¡Ah, Narcisa! En fin...
CÉSAR: ¿Qué es esto?
ALEJANDRO: ¡Señor! ¿Aquí vuestra alteza? 1785
CÉSAR: ¿Sois dueño vos desta casa?
ALEJANDRO: No, señor.
CÉSAR: Pues ¡qué licencia!
¿A tan excusadas horas
os osan abrir las puertas?
ALEJANDRO: Buscaba yo, gran señor... **Turbado** 1790
digo que buscaba en ella
y hallé ya lo que buscaba,
porque hallando a vuestra alteza...
CÉSAR: Sin querer decís verdades.
Andad, esperad afuera 1795
si es que en mi busca venís.
ALEJANDRO: (Desdichas, salistes ciertas. **Aparte**
¡César, duque de Milán;
Carlos, que en el bien se emplea
de Narcisa interesante; 1800
ausente yo y mujer ella?
Ya pasáis de desengaños

imaginadas certezas;
ya envidia en el mar, Amiclas
teme fortunas de César.) 1805

Vase [y vuélvese al paño]

CÉSAR: ¿Que Alejandro es vuestro amante?

NARCISA: El confesároslo es fuerza.

A dos años de esperanzas
correspondo.

CÉSAR: Sois discreta;
mucho merece Alejandro. 1810

NARCISA: Y mucho es razón que sienta,
quien le quiere como yo,
los celos que de vos lleva
y que no se me permita
asegurarle. 1815

CÉSAR: Si aumentan
el amor antes doy causa
a que más, celoso, os quiera.
ALEJANDRO: (Perdido estoy, estoy loco; **Aparte**
y para que más me pierda
a que renueve mis ansias
me manda mi amor que vuelva.) 1820

Sale ALEJANDRO

CÉSAR: ¿Entradas asegundáis,
Alejandro?

ALEJANDRO: La primera
se me olvidó, gran señor,
el daros la norabuena 1825
del nuevo estado que agora,
porque el descuido no ofenda
deudas de la cortesía,
vuelvo a daros.

CÉSAR: Diligencias
disculpables; no sé yo 1830
que para que se agradezcan
parabienes cortesanos
se den en casas ajenas.
Andad, dádmelos después
en palacio. 1835

ALEJANDRO: (Añadid penas **Aparte**
a penas, pesares míos,
para que me anegue entre ellas.)

Vase

NARCISA: ¿Es posible, gran señor,
que no juzguéis por las vuestras
las ansias con que Alejandro
culpa mi amor y firmeza?

1840

¿Con él sólo vos crüel?

CÉSAR: Asegúroos que me pesa,
puesto que no os tengo amor,
que tanto Alejandro os quiera.

1845

Sale ALEJANDRO

ALEJANDRO: La marquesa del Final
sospecho que a veros entra.

CÉSAR: ¿Pues quién os ha dado a vos
el cargo de paje o dueña?

ALEJANDRO: Apeábase del coche
y para que la condesa
estuviese apercebida,
parecióme...

1850

CÉSAR: No os parezca
tan bien Narcisa, Alejandro...

A él [CÉSAR] aparte

NARCISA: Señor, ¿vuestra alteza intenta
deshacer obligaciones
o dar celos a Sirena?

1855

CÉSAR: Uno y otro.

Aparte a CÉSAR

CARLOS: Agora es tiempo
que saquen a luz tus pruebas
qué tanta jurisdicción
tienen los celos.

1860

A ella [NARCISA] aparte

CÉSAR: Condesa,
en vuestro engaño consiste
la vitoria desta empresa;
satisfaced mis venganzas.
NARCISA: Dios me saque con bien dellas.

1865

Salen SIRENA y DIANA

SIRENA: A amiga que se descuida
tanto de mí justo fuera
en venganza de su olvido
ni visitarla ni verla.
Pero puedan más en mí...
NARCISA: Advertid que está su alteza
presente; llegad y hablalde.
SIRENA: ¿Quién?

1870

NARCISA: Nuestro duque, marquesa.

SIRENA: (¡Ay cielos! ¿A tales horas **Aparte**
y en tiempo que la grandeza
suele soñar majestades
tan comunicable César?
¿Qué es esto, temores míos?)

1875

A él

Augustos laureles sean
los estados, gran señor,
que aumenten el que hoy hereda.

1880

Muy seco el duque [CÉSAR]

CÉSAR: Guárdeos Dios.

SIRENA: (¡Ay prima mía, **Aparte**
qué "Guárdeos Dios" tan a secas!)

DIANA: Eslo toda majestad
porque es el sol su planeta.

1885

CÉSAR: Daréisle, Narcisa, a Carlos
crédito siempre que venga
a renovar de mi parte
lícitas correspondencias.
Y entre tanto olvidad vos
las antiguas si interesan

1890

méritos de la hermosura
coronas con que amor premia,
y adiós.

NARCISA: Ya es obligación,
gran señor, lo que antes era
voluntad y en una y otra
procuraré yo que sean
reconocimientos justos,
fiadores de tanta deuda,
abonados por humildes.

1895

1900

Vanse CÉSAR y CARLOS. [Habla SIRENA a DIANA aparte]

SIRENA: ¿Qué cifras, prima, son estas?

[Habla ALEJANDRO] a NARCISA aparte

ALEJANDRO: Agora que mis agravios,
ojos hasta aquí, ya lenguas,
pueden libremente darte
parabienes entre quejas,
si puedes busca...

1905

Sale CÉSAR

CÉSAR: Alejandro,
seguidme.

Vase

ALEJANDRO: (¿Aun hablar me vedan? **Aparte**
Pues revienten dentro el alma
víboras de mis ofensas.)

[Habla a NARCISA]

Busca, si puedes, disculpas...

1910

Sale CARLOS

CARLOS: Alejandro, el duque espera.
ALEJANDRO: (Porque desespere yo, **Aparte**
pues aun quejar no me dejan.

Vanse los dos

NARCISA: Ven Sirena de mis ojos,
que cuando mis dichas sepa
palabras han de faltarte
en llegando a encarecerlas. 1915

SIRENA: Si son las que yo he sacado,
Narcisa, por consecuencias,
parabienes te apercibo. 1920

(¡Ay Dios si ponzoña fueran!) **Aparte**
NARCISA: ¿Ves este diamante, amiga?
Pues señal es su firmeza
de una voluntad que en él
sus esperanzas empeña. 1925

[SIRENA habla] aparte a DIANA

SIRENA: Prima, ¿no adviertes, no escuchas,
no tocas perdidas prendas,
favorables a un ingrato
y ya en posesión ajena?
¿Qué he de hacer? 1930

DIANA: Llorar locuras
y escarmentar hoy en pruebas
de amor que salen tan caras.
SIRENA: ¡Ay Diana, que voy muerta!

Vanse

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen NARCISA y SIRENA

SIRENA: A esta casa de placer
te he querido convidar, 1935
si en negocios de pesar
puede este nombre tener.
Atropelláronse ayer
tantas quimeras, Narcisa,
que aunque ambicioso me avisa 1940
tu amor, que triunfa en palacio,
quise averiguar despacio
lo que te engaña deprisa.
Hallé a César en tu casa
tan tu amante en la apariencia 1945
que al parecer tu presencia
le desatina y abrasa.
Si supieras lo que pasa
y que de puro celoso
busca en engaños reposo 1950
y en tu hermosura venganzas,
marchitaras esperanzas
que malograr es forzoso.
Para aliviar accidentes,
de su sed mortal indicios, 1955
busca el enfermo artificios,
flores siembra, finge fuentes;
y aunque algún rato presentes
le suelen causar sosiego
enfádase dellas luego; 1960
que fuentes artificiales
no aplacan sedes mortales
cuando está en el alma el fuego.
¿Nunca viste, si las llamas
aumentan la calentura, 1965
que el enfermo lo que dura
congojado muda camas?
Todo es andar por las ramas,
pues al fin cuando aligera
el mal su efímera fiera, 1970

SIRENA: ¡Bueno es que ya confiada
me aconsejes presumida, 2015
desde ayer acá querida
y desde hoy asegurada!
Ni yo me juzgo olvidada
ni tu estás en posesión;
con menos satisfacción, 2020
Narcisa, y sin dar consejos,
que el sembrar está muy lejos
de la cosecha y sazón.
Ayer sembraste esperanzas,
deja arraigarlas primero, 2025
que trae el tiempo ligero
temporales de mudanzas.
Pretensiones por venganzas
de amor no pueden durar.
¡Pobre de ti, si a mirar 2030
vuelven risueños mis ojos
a quien doy severa enojos!
¡Qué fría te has de quedar!
Mira; si César te dio
la sortija que le di 2035
no fue por amarte a ti
mas porque la viese yo.
Cuando tan grave me habló
fingiendo severidades
entonces, oye verdades, 2040
fulminando disfavores,
si salían dél rigores
paraban en mí humildades.
¿No advertiste que al volver
las espaldas se moría, 2045
condesa, porque no vía
lo que despreciaba ver?
Nunca procures querer
amante que está celoso,
que a costa de tu reposo 2050
probarás, si le admitiste,
que quien de ajeno se viste
el desnudarle es forzoso.
NARCISA: ¿No sabré, Sirena, yo
a qué propósito quieres 2055
desperdiciar pareceres

en quien no te los pidió?
 O quieres al duque o no.
 Si no, ¿qué se te da a ti
 que yo me despeñe así? 2060
 Si por él pierdes el seso,
 marquesa, solo por eso
 el alma toda le di.
 De una y otra suerte creces
 llamas a mi amor primero; 2065
 porque le quieres le quiero,
 también porque le aborreces.
 En vano te desvaneces,
 pues cuando yo no le amara
 viendo que en esto repara 2070
 tu sospechosa impaciencia,
 porque me haces competencia
 el corazón le entregara.
 SIRENA: Sí harás, porque el amor necio
 muestra quién es en sus obras; 2075
 hónrate tú con mis sobras;
 ama a quien yo menosprecio;
 para ti serán de precio
 los desechos que yo arrojo;
 viste lo que yo despojo, 2080
 mas mira que ha de costarte
 la vida el determinarte,
 Narcisa, a darme este enojo.
 NARCISA: ¿Me amenazas?
 SIRENA: Apercibe
 armas contra mi cuidado. 2085
 No es cortés quien el criado
 que uno desechó recibe.
 NARCISA: César en mi pecho vive.
 SIRENA: Pues ¿cuando en él le retrates,
 merécesle tú aunque trates 2090
 secar mi esperanza verde?
 NARCISA: Perdida estás, y a quien pierde
 se le sufren disparates.

Salen GASCÓN y el ALCALDE [con dos CRIADOS]

GASCÓN: Yo puedo entrar donde quiera,
 que soy para lo vedado 2095

ministro privilegiado,
 y mandarme salir fuera
 es muy gran descompostura.
 [ALCAIDE]: Mayor libertad es esa;
 que estando aquí la marquesa
 del Final, cuando procura
 que no entre nadie, es razón
 ser cortés. 2100

SIRENA: Hola, ¿qué es eso?
 GASCÓN: ¡Oh mi señora! Este exceso
 perdonad. 2105

SIRENA: ¿Quién sois?
 GASCÓN: Gascón;
 archilacayo ducal.
 SIRENA: ¿Pues qué pretendéis aquí?
 GASCÓN: Síguese detrás de mí
 el duque. No sé qué mal
 le trae con melancolía;
 amores deben de ser. 2110
 Preténdese entretener
 en la de vueseñoría
 casa de placer --ansí
 jerigonzan critizantes--
 enfádanle negociantes 2115
 y por si los hay aquí
 vine a despejar el puesto,
 sin saber yo los favores
 que en república de flores
 libraba ese hermoso gesto... 2120
 ¿Gesto? No es vocablo culto.
 Ese aromático globo...
 ¿Globo dije? Soy un bobo.
 Ese brillático vulto... 2125
 Peor. Esa hermosa cara...
 ¡Cuerpo de Dios! Deste modo
 se llama en el mundo todo.
 Lleve el diablo a quien compara
 al padre de Faetón 2130
 los ojos y los cabellos,
 rayos ensartando en ellos
 las veces que rubios son.
 Golfo de ébano sutil
 los cabos negros hacía 2135

y al peine que los barría
llamó escoba de marfil;
nieto al amor de la espuma,
y a un sacre que daba caza
en el aire a una picaza, 2140
llamó corchete de pluma.
Miren vuesirías dos
cuál anda ya nuestro idioma;
todo es brilla, émula, aroma,
fatal... ¡Oh, maldiga Dios 2145
al primer dogmatizante
que se vistió de candor!
SIRENA: No deis en reformador
vos, que sois muy ignorante.
Pero decid, ¿César viene 2150
a esta quinta?

GASCÓN: Una carroza,
señora, a solas le goza
con Carlos, que le entretiene
sin más acompañamiento,
y las cortinas corridas. 2155
SIRENA: (Hoy sospechas mal nacidas, **Aparte**
averiguaros intento.)
¡Hola criados!

Han salido con el ALCALDE otros dos

ALCAIDE: ¿Señora?
SIRENA: Ponedme este hombre a recado.
GASCÓN: ¿A mí? 2160
SIRENA: Tenelde encerrado
lejos de aquí.
GASCÓN: Escuche agora;
¿pues porque entré sin licencia?
NARCISA: ¿Qué es lo que intentas hacer?
SIRENA: Llevalde.

A NARCISA aparte

Quiero saber
cuál en nuestra competencia 2165
de las dos es preferida.
NARCISA: Yo en eso no dificulto.

GASCÓN: Si es esto porque hablé culto
¡oh cándida luz bruñida!
a la de tu apelo amor 2170
clemencia, que es, construído,
a tu clemencia rendido
apelo deste rigor.

SIRENA: ¡Hola, llevalde!

GASCÓN: ¿Ha de haber
tras esto --déjenme hablar-- 2175
palmeamiento orbicular?
Quisiera darme a entender
hablando en estilo humano;
¿habrá azotaina?

ALCAIDE: No sé.

SIRENA: Llevalde. 2180

GASCÓN: Anoche soñé
azotes en canto llano
y por esto lo pregunto;
porque son, la vez que sale
sermón tras el dale, dale,
azotes en contrapunto. 2185

Llévanle

NARCISA: Pues dime, ¿qué dependencia
tiene tu averiguación,
marquesa, desta prisión?

SIRENA: Quiero ver por experiencia
si César finge quererte 2190
por darme celos a mí
o si viene agora aquí
por hablarte y pretenderte.

Si ignora, pues, que aquí estoy
y tu, estando yo escondida, 2195
le disuades mi venida,
verás desengaños hoy
que te den nuevo cuidado
conque yo segura esté.

Por esta causa mandé 2200
retirar ese criado;
que así por él no sabrá
que estaba agora contigo.

NARCISA: En fin, ¿dices que en castigo

del que tu desdén le da 2205
finge, por amartelarte,
que me quiere bien?

SIRENA: ¿Pues no?

Estaba presente yo
anoche y fingió adorarte
para que yo lo sintiese. 2210
Verás ahora cuán mudado,
cuán tibio, cuán desganado,
te habla.

NARCISA: ¡Qué engaño es ése
tan donoso! ¿Pues tan poco
puede mi presencia, di, 2215
que no le olvide de ti?

SIRENA: Tiénenle mis celos loco.

No sepa el que yo aquí estoy;
verás qué al punto te deja.

NARCISA: Escóndete y apareja 2220
paciencias; que yo te doy
mi palabra que has de estar
rematada antes de mucho.

SIRENA: Desde esta murta os escucho.
¡Qué necia te has de quedar! 2225

Escóndese SIRENA

NARCISA: ¿No es bueno que comencé
de burlas estas quimeras
y que me pesa de veras,
que tan confiada esté
Sirena de que es querida, 2230
que adivine lo que pasa?

No es amor el que me abrasa;
mas de envidia estoy perdida,
porque será caso recio
que en competencias de amor
salga el suyo vencedor 2235
y el mío con menosprecio.

¡Oh celos! ¡Oh envidias fieras,
venenoso frenesí!
Si quitáis el seso ansí 2240
de burlas ¿qué haréis de veras?

Salen CÉSAR y CARLOS

CÉSAR: Divirtamos majestades,
que atormentan si autorizan
pensamientos amorosos,
en la quietud desta quinta. 2245
¡Qué de novedades quiere,
Carlos, amor que te diga!
Oye sus milagros.

CARLOS: Paso,
señor, que está aquí Narcisa.
CÉSAR: ¿Quién? 2250

CARLOS: La condesa; tu dama
intrusa.

CÉSAR: Su hermosa vista
puede tanto, amigo Carlos...
CARLOS: ¿Cómo?

CÉSAR: No sé qué te diga.
Déjame a solas con ella.
CARLOS: ¿Pues quiéresla bien? 2255

CÉSAR: Se alivian
mis pesares con mirarla
y mis celos se amortiguan.
Retírate.

CARLOS: Que me place;
pero, ¿tan presto se olvidan
amores y más celosos? 2260

CÉSAR: Es muy bella y tengo envidia
de lo que a Alejandro quiere.
Mira qué bien que se libran
los que me causa Sirena
si ya a pares me lastiman. 2265

CARLOS: No dejarás de medrar
con esa mercadería;
si al primer lance la doblas,
déte amor con ellas dicha.

Vase

NARCISA: ¿Gran señor? 2270

CÉSAR: Con ese nombre
diera a mi ventura estimas
si lo fuera vuestro yo.

¿Estáis sola?

NARCISA: En compañía

de enemigos pensamientos,

contraria yo de mí misma,

2275

aguardo desafiada

a Sirena, en cuya quinta

han de batallar sospechas.

CÉSAR: Si mi amor os apadrina,

segura está la vitoria

2280

de vuestra parte.

NARCISA: No finja

vuestra alteza hasta que venga

favores que aunque mentiras

pueden engendrar verdades

en quien dellas necesita.

2285

Presto Sirena vendrá.

CÉSAR: Plegue a Dios, condesa mía,

que tantos estorbos tenga

que con ellos divertida

jamás agravie estas flores.

2290

NARCISA: ¿Jamás? ¿Cuando en ella estriban,

desesperado en su ausencia,

apoyos de vuestra vida?

¿No es Sirena ídolo vuestro?

¿No la amáis?

2295

CÉSAR: Paso, solía.

Mucho pudieron ofensas

y mucho más vuestra vista.

Lo que yo podré afirmaros

es que habéis hecho en un día

más que en un año Sirena.

2300

Desde donde está escondida [SIRENA]

SIRENA: ¿Qué estáis oyendo desdichas?

¿En un día la condesa

más que yo en un año? Altivas

presunciones amorosas,

por soberbias abatidas,

2305

¿esto escucháis sin vengaros?

NARCISA: (¿Qué es esto, estrellas benignas? **Aparte**

¿Conmigo tan amoroso

César? ¿Si tiene noticia

de que la marquesa está 2310
oyéndonos escondida
y finge por abrasarla
que me quiere y que la olvida?
Sin duda; que desde anoche,
cuando celos tiranizan 2315
alma que está tan prendada,
mal sabrá olvidar antiguas
prendas de amor.)

A él

Bien podéis
señor, sin hablar enigmas
pues no ha llegado Sirena, 2320
decirme vuestras fatigas.
¿Cómo desde anoche os va?
¿Fue eficaz la medicina
de nuestro ingenioso amor?
Vuestra prenda está perdida 2325
de celos; no negaréis
que, aunque dama sustituida,
no hice mi papel anoche
con linda gracia.

CÉSAR: Y tan linda
que por serlo tanto vos 2330
conoce la mejoría
mi amor de vuestra belleza
y a que os adore me obliga.

SIRENA: ¿Cómo es esto? ¿Luego fueron
ardides de sus malicias 2335
las finezas con que anoche
dieron causa a mis envidias?
¿Luego fingieron amarse?
¡Ay sospechas mal nacidas;
si ya se quieren de veras, 2340
muerto me han mis armas mismas!

NARCISA: Que no está aquí vuestra dama.

CÉSAR: Estáislo vos. ¡Ay si mía
os pudiera llamar yo!

NARCISA: ¿Vos pensáis, señor, que os mira 2345
Sirena o ensayáis celos
con que podáis reducirla

a la voluntad primera?

CÉSAR: No sé en eso lo que os diga;
pero sea lo que fuere, 2350
mostraos vos agradecida,
favorecedme agradable,
correspondedme propicia.

NARCISA: ¿Y han de ser burlas o veras?

CÉSAR: Veras o burlas, prosigan 2355
favores que por ser vuestros
como quiera son de estima.

NARCISA: Va de burlas. Yo os prometo
duque y señor...

CÉSAR: No vendría
mal ahí un "dueño amado." 2360

NARCISA: Vaya, porque en todo os sirva.
Yo os prometo, amado dueño,
que vuestra presencia, digna
de augustas estimaciones,
y en competencia la envidia 2365
que Sirena me ha causado
han dado tal batería
desde anoche a mi sosiego
que si fui dama fingida
ya, celosa y agraviada 2370
de que lo que solicitan
mis favores gocen otras,
es llanto lo que fue risa.

¿Para tan poco soy yo
que, habiéndome hallado digna 2375
para que entre tantas damas
con la marquesa compita,
no podré comunicada
sacar del alma reliquias,
que si celos las conservan 2380
desengaños las marchitan?

¿Sirena haciéndoos agravios,
yo sirviéndoos y que digan
que ella salió vitoriosa
y que yo quedé vencida? 2385

Si tal ofensa llegara
a ejecución, si su dicha
volviera a gozar las paces
que los celos reconcilian,

del modo que el alma agora
sale a los ojos por cifras
de lágrimas, no dudéis
de que mi muerte las siga. 2390

Llora

CÉSAR: Pues ¿lloráis?

NARCISA: ¿No he de llorar
injurias no merecidas, 2395
diligencias mal pagadas
y mudanzas no admitidas?
CÉSAR: ¿Luego aquesto va de veras?
NARCISA: No señor, mas si lastiman
tanto de burlas ¿qué harán 2400
celos de veras?

SIRENA: (Perdida **Aparte**
estoy. Salgamos agravios
a manifestar desdichas
que, si inventaron sospechas
para acechar celosías, 2405
Perilo de sus tormentos
serán pues se martirizan
a sí mismas y en su daño
padecen lo que averiguan.
Pero no; sepamos antes, 2410
supuesto que fue fingida
la fábrica deste amor
que ya verdades confirman,
en qué estado estoy con César
y si lágrimas hechizan 2415
voluntad que tan constante
blasonaba de ser mía.)

CÉSAR: No lloréis soles hermosos,
que quien perlas desperdicia
no sabe lo que le cuestan 2420
a quien os ama sus Indias.
Ya sean veras, burlas ya,
vuelva a serenar la risa
nublados tristes que esconden
la belleza de sus niñas; 2425
que yo os juro, a fe de amante,
si vuestros ojos porfían,

puesto que en mí sea bajeza,
 que afeminado los siga.
 Ya Sirena está olvidada. 2430
 Amor, todo maravillas,
 vuestra hermosura imperiosa
 y agravios que desobligan
 hicieron este milagro.
 Por su igual amante elija 2435
 la marquesa a Marco Antonio
 que su presunción castiga.
 Mejórese en vos mi amor;
 mude señora a quien sirva,
 despídase de Sirena 2440
 y sea esclavo de Narcisa.
 NARCISA: ¿Y eso es ficción o es verdad?
 CÉSAR: ¿Qué sé yo? Como os imitan,
 burlas serán si os burláis
 y veras si así se estiman. 2445
 NARCISA: ¿Amaréisme si yo os amo
 ya de veras reducida
 a despedir fingimientos?
 CÉSAR: Daré a mi ventura albricias.
 NARCISA: ¿Y Sirena? 2450
 CÉSAR: No os iguala.
 NARCISA: ¿Si la veis?
 CÉSAR: Huiré su vista.
 NARCISA: ¿Si os ruega?
 CÉSAR: Vengaré agravios.
 NARCISA: ¿Si os llora?
 CÉSAR: Serán malicias.
 NARCISA: Estáis celoso.
 CÉSAR: De vos.
 NARCISA: ¿De mí? 2455
 CÉSAR: Vuestro amor lo diga.
 NARCISA: ¿De Alejandro?
 CÉSAR: Ése me abrasa.
 NARCISA: ¿De Marco Antonio?
 CÉSAR: Me entibia.
 NARCISA: En fin, ¿me amáis?
 CÉSAR: Os adoro.
 NARCISA: Sois duque.
 CÉSAR: Vos sois más digna.
 NARCISA: No os merezco. 2460

CÉSAR: Asentareis...

NARCISA: ¿Dónde, César?

CÉSAR: En mi silla.

NARCISA: ¿Por duquesa?

CÉSAR: Y por mi esposa.

NARCISA: ¡Grande amor!

CÉSAR: Voluntad limpia.

NARCISA: Dadme esa mano.

CÉSAR: Y el alma.

Dánselas

NARCISA: Ya sois mío. 2465

CÉSAR: Ya sois mía.

NARCISA: ¿Quién será mi dueño?

CÉSAR: César.

NARCISA: ¿Quién lo asegura?

CÉSAR: Mi vida.

NARCISA: ¿A quién dejáis?

CÉSAR: A Sirena.

NARCISA: ¿Y a quién amáis?

CÉSAR: A Narcisa.

Sale SIRENA

SIRENA: Ya no pueden mis ojos 2470
mirando agravios reportar enojos.
Desenlazed livianos
nudos de amor en fementidas manos,
que si este es nudo ciego
celos abrasan nudos, que son fuego. 2475
¡Ah ingrato, ah leve amante,
a méritos de pruebas inconstante!
No en balde en ti temía
descréditos de amor el alma mía.
Probé tu fortaleza 2480
por estimarte más; ¡qué rustiqueza
hacer en hombres prueba,
liviano pino al mar que el viento lleva!
¡De Narcisa vasallo!
Diamante te compré, vidrio te hallo. 2485
¿Tu es bien que duque seas?
¿Tu blasonas valor? ¿Tu, que te empleas

en inconstancias leves,
 no siendo hombre a regir hombres te atreves?
 Desmentiste quilates. 2490
 CÉSAR: Multiplica a tus celos disparates,
 que en vano se llamaran
 frenéticos sino desatinaran.
 Sirena, ¿qué pretendes?
 ¿Logras mudanzas y firmezas vendes? 2495
 De ti dé testimonio,
 pues eres su Cleopatra, Marco Antonio;
 crece en él esperanzas
 y deja que te imiten mis mudanzas,
 pues tan agradecido 2500
 estoy a tu desdén, si no a tu olvido,
 que me pesa deberte
 la dicha apetecida de perderte
 por el hermoso empleo
 que con mejoras de mi bien poseo. 2505
 SIRENA: Gózale muchos años
 si merecen tal premio tus engaños;
 pero advierte primero,
 no que satisfacerte humilde quiero,
 sino apoyar mi fama 2510
 que ofendida por ti leve se llama.
 Yo deseosa, necia,
 de ver en ti lo que el amor más precia,
 fingí que te olvidaba
 y en tu competidor tu fe probaba, 2515
 escogiendo un sujeto
 soberbio, desigual, pobre, indiscreto,
 porque más fácilmente
 pudieras conocer, a ser prudente,
 en sus desigualdades 2520
 por viriles de engaños mis verdades;
 que no estoy yo contigo
 en tan necia opinión que por castigo
 de mi elección ligera
 a hombre tan indigno amor tuviera. 2525
 Tus prendas añadieron
 desméritos en él que a luz salieron,
 porque como en la fea
 más con las joyas la fealdad campea;
 quise dar testimonio 2530

con ellas de lo que era Marco Antonio.
 Extraño fue este suceso,
 mucho apurar tu amor, yo lo confieso;
 pero como crecías
 en majestad y las sospechas mías 2535
 sembraban desconfianzas
 creí que despachándote libranzas
 de celos aumentarás
 caudales a tu amor y más me amaras;
 que en la amorosa cuenta 2540
 ceros los celos son que la acrecientan
 y cuantos más añada
 más crece, aunque por sí no valen nada,
 sacando mis desvelos
 cuán parecidos son ceros y celos. 2545
 Yo, pues, que esto creía
 a la unidad de amor celos ponía;
 mas tú, porque presumas
 tu poco amor, errástete en la suma.
 Ya estoy escarmentada; 2550
 vuelve César, no valga cuenta errada
 y acábense desvelos;
 si en ellos te adeudé ya cobro en celos.

CÉSAR: Marquesa, llegado ha tarde
 vuestra excusa, aunque admitida; 2555
 que la vitoria perdida
 quien se disculpa es cobarde.
 A tanto celoso alarde
 y tropel de sinrazones
 ¿qué valen satisfacciones 2560
 en agravios mal seguros?
 Asaltos combaten muros
 y ofensas inclinaciones.
 En la mesa del amor
 los celos son el salero, 2565
 que para ser verdadero
 éstos le han de dar sabor;
 pero advertid que es error
 echar mucha al que es sencillo.
 Con la punta del cuchillo 2570
 toma sal el cortesano,
 porque con toda la mano

no es templallo, es desabrillo.
 Si sabe vuestra querella
 que es fuego la sal que abrasa 2575
 y sembráis de sal la casa
 ¿cómo viviréis en ella?
 Los celos, Sirena bella,
 por ser de la sal trasunto
 en pasando de su punto 2580
 no sazonan, mas maltratan.
 ¿Qué queréis, si celos matan,
 de un amor que ya es difunto?
 NARCISA: A menosprecios tan claros
 ¿qué intentas aborrecida? 2585

A CÉSAR

SIRENA: Permitid por despedida
 que aparte merezca hablaros.

A NARCISA

CÉSAR: Confirmad con retiraros,
 Narcisa, mi firme amor.
 NARCISA: Harélo, mas con temor 2590
 de que os he de hallar mudado.
 CÉSAR: No se muda amor rogado
 si llega tarde el favor.

Retírase NARCISA

SIRENA: En fin, César, ¿por querer
 probaros he de perderos? 2595
 CÉSAR: Añadistes tantos ceros
 que ya es imposible hacer
 la cuenta.
 SIRENA: Solía yo ser
 dueño vuestro.
 CÉSAR: Pasó ya
 ese tiempo. 2600
 SIRENA: ¿Pena os da
 perderme?
 CÉSAR: Todo se olvida.
 SIRENA: ¿Y si me costáis la vida?

CÉSAR: Marco Antonio os llorará.

Sale ALEJANDRO de jardinero y llégase a Narcisa

ALEJANDRO: Disfrazado y escondido,
mudable, escuché contratos 2605
de tus términos ingratos
contra mi amor ofendido.
¿Para qué finges quimeras
cuando de mi fe te burlas?
Comenzaste a amar de burlas, 2610
ya me das muerte de veras.
Vencerte el interés pudo
de un duque; que eres mujer
y tu amor ya mercader
aunque se pinta desnudo; 2615
que de vuestra compañía
¿qué otra cosa ha de sacar
si no es vender y comprar?
Mas ¡quién de palabras fía
de mujeres! 2620

NARCISA: Loco vienes;
mira el peligro en que estás.

ALEJANDRO: No quiero ya vivir más;
mátame el duque, pues tienes
gusto desto.

NARCISA: Vuelve en ti.

CÉSAR: ¿Qué es eso? 2625

NARCISA: Es el jardinero.

ALEJANDRO: Fuilo de amores primero,
sembré lo que no cogí.

Alejandro soy; ¿qué esperas?
La muerte me manda dar;
morir quiero y no aguardar 2630
burlas que abrasan de veras.

CÉSAR: (¡Oh celosa competencia! **Aparte**
Ya Sirena restauraba
el alma que la olvidaba,
--mas ¿qué no hará su presencia?-- 2635

Apártase de SIRENA

y cuando en llama remisa

iban creciendo desvelos
tocaron alarma celos
y abrásome por Narcisa.

A ALEJANDRO

Atrevimientos de amor 2640
dignos son de perdonar;
del jardinero es sembrar
y de otro gozar la flor.
Y si vuestra queja estriba
en serlo vos, mal lo hacéis; 2645
que el jardinero, ya veis,
que para sí no cultiva.
Narcisa ha de ser duquesa
de Milán.

Sale MARCO ANTONIO y llégase a SIRENA

MARCO ANTONIO: Sirena mía;
como sin vos no vivía, 2650
amor, que solo profesa
adoraros...

CÉSAR: ¡Marco Antonio!
¿también estáis acá vos?
(Celoso yo entre los dos **Aparte**
dará mi amor testimonio 2655
de la confusión extraña
en que me pone mi pena.
Dándome celos Sirena
la adoro cuando me engaña;
dándome Narcisa celos 2660
por ella a Sirena olvido,
y yo en las dos dividido
bandos formo de recelos.
Neutral a entrambas deseo
sin determinar ninguna; 2665
celos me abrasan en una,
celos en la otra empleo,
y de una y otra celoso
muere amor donde comienza.
Indiferente estoy; venza, 2670
celos, el más poderoso.)

Sale CARLOS

CARLOS: El embajador de Francia
viene en tu busca, señor.

CÉSAR: (Divierta el embajador **Aparte**
las penas de mi ignorancia.)

2675

Marco Antonio, acompañadme;
venga Alejandro conmigo.

(Yo soy mi mismo enemigo. **Aparte**

Celos, morid o matadme;

no eslabonéis la cadena

2680

de mi muerte tan aprisa.)

A CARLOS

Muero, Carlos, por Narcisa
y enloquécame Sirena.

Vanse los cuatro

NARCISA: Ya confesarás que estás
vencida, si opositora.

2685

SIRENA: Yo sé que César me adora;
presto mis dichas verás.

NARCISA: Sé yo que te menosprecia.

SIRENA: Quien bien ama tarde olvida.

NARCISA: ¡Qué necia por presumida!

2690

Vase NARCISA

SIRENA: ¡Qué presumida por necia!

Sale DIANA

DIANA: Pues, prima mía, ¿en qué estado
quedamos?

SIRENA: En el peor.

Costosas pruebas de amor
mi paciencia han apurado.

2695

Ya se acabó mi esperanza,

ya se remató mi seso.

DIANA: ¿Qué dices?

SIRENA: Sólo intereso
morir y tomar venganza.
DIANA: ¿De qué suerte? 2700
SIRENA: A costa mía
a Marco Antonio he de dar
la mano y así vengar
mi agravio, pues desvaría
el duque celoso dél.
DIANA: Eso es castigarte a ti. 2705
SIRENA: Necia en hacer pruebas fui;
el remedio fue crüel,
pero pues vencida salgo
y erré en la sustancia y modo
atorménteme a mí todo 2710
y siéntalo César algo.
DIANA: Tendrá la dicha del necio
Marco Antonio desa suerte.
SIRENA: Celos me darán la muerte:
si a manos de un menosprecio 2715
he de morir ofendiendo
y ofensas de amor vengando,
moriré, prima, matando
y no viviré muriendo.
Ya no hay consejo ninguno; 2720
no te canses con cansarme;
dos ojos he de sacarme
por sacarle a César uno.
Vamos.

Sale ALEJANDRO

ALEJANDRO: Marquesa, escuchad,
y los dos menospreciados 2725
comuniqemos cuidados
de una misma actividad.
Celos del duque sentís,
celos de Narcisa siento;
uno mismo es el tormento 2730
que disimulo y sufrís.
Juntemos los dos caudales
y aunque hay tanto estorbo en medio
seamos en el remedio
como en la desdicha iguales. 2735

César, celoso, intentó
 vengarse de vos con celos
 y a costa de mis desvelos
 lo que de burlas trazó
 de veras salió en mi daño. 2740
 Que bien me queréis fingid;
 venza un ardid a otro ardid,
 salga un engaño a otro engaño.
 Narcisa es vuestra enemiga
 y quedando vencedora 2745
 por cobarde opositora
 mereceréis que os persiga.
 Yo sé que si os ve mi amante
 y que los dos nos queremos
 los celos que padecemos 2750
 nos den venganza bastante.
 Mueran del mal que morimos;
 desvelos causen desvelos,
 cúrense celos con celos
 y sientan lo que sentimos. 2755
 SIRENA: Eso, Alejandro, trazaba
 y ya buen fin me prometo;
 solo mudaré sujeto.
 Con Marco Antonio intentaba
 casándome, ¡qué locura!, 2760
 comprar tormentos por darlos;
 mejor podré ejecutarlos
 con vos. ¡Ay si hallasen cura
 nuestros males desta suerte!
 ALEJANDRO: Todo es vida hasta morir. 2765
 Narcisa lo ha de sentir
 infinito y no es tan fuerte
 César que encubra rigores
 que desatinan los sabios,
 ni disimulan agravios 2770
 deste porte los señores.
 Pues los nuestros se conjuran
 probaremos si es verdad
 que en aquesta enfermedad
 celos con celos se curan. 2775

Vanse. Salen MARCO ANTONIO y NARCISA

MARCO ANTONIO: El duque me prometió
ser en mis bodas padrino
y no sé por qué camino
mi suerte desbarató
ese principio dichoso. 2780
La marquesa favorece
mi amor, puesto que parece
que trata menos gustoso
este casamiento. En vos,
Narcisa hermosa, consiste 2785
mi dicha; César asiste
a vuestro amor y en los dos
correspondiente su llama.
La corona milanese
os venera su duquesa; 2790
¿qué le pediréis, si os ama,
que os niegue el duque? Pedilde
que pues con vos se desposa
su palabra generosa
me cumpla, porque yo humilde 2795
si a mi favor os obligo
en la intercesión presente
os deba a vos solamente
la dicha y bien que consigo.

NARCISA: Si el duque palabra os dio 2800
de apadrinaros y ordena
daros la mano Sirena
no haré, Marco Antonio, yo
mucho en disponerle en eso.
Suplicaréle que acorte 2805
plazos y honre nuestra corte
con bodas de que intereso
más de lo que vos pensáis.
Ya es de noche, yo os prometo
poner mañana en efeto 2810
todo lo que me mandáis.

MARCO ANTONIO: Siendo vos mi protectora
ya cesó el recelo en mí.

NARCISA: Pienso que el duque está aquí.

MARCO ANTONIO: A buena ocasión, señora, 2815
viene; aprovechad en ella
el bien que espero por vos.

NARCISA: Harélo así; andad con Dios.

MARCO ANTONIO: Sed piadosa, pues sois bella.

Vase. Sale el duque [CÉSAR]

CÉSAR: Cosas de tanta importancia 2820
como son las del sosiego
si no se ejecutan luego
entibíalas la distancia
del tiempo, Narcisa mía;
que no es perfeto el amor 2825
que tiene competidor
y negocia a sangre fría.
Lo que se quiso primero
o tarde o nunca se olvida;
está Alejandro sin vida 2830
de celos y considero,
si oís una vez su pena,
que os reconciliéis los dos
haciendo Alejandro en vos
lo que casi en mí Sirena. 2835
Atajar inconvenientes
es el consejo más sano.
Hoy me habéis de dar la mano,
nuestros contrarios ausentes,
para desterrar así 2840
las reliquias que han dejado.
NARCISA: Ya yo las he desterrado;
haced, gran señor, de mí
como de quien os confiesa
por su dueño y su señor; 2845
y asegurando mi amor
advertid que la marquesa
y Marco Antonio me han hecho
su intercesora con vos.
Quieren casarse los dos, 2850
estando vos satisfecho
y apadrinando su boda.
Permitildo.

CÉSAR: En hora buena;
mas ¿sabéis vos que Sirena
gusta de eso? 2855

NARCISA: Milán toda

sabe el amor que le tiene;
buen testigo habéis vos sido.
Sirena esto me ha pedido.

Sale un PAJE

PAJE: Sirena, señora, viene
a veros. 2860

Vase el PAJE

CÉSAR: No me halle aquí.
(Escondido quiero ver **Aparte**
si celosa una mujer
y despreciada de mí
se puede determinar
a tan loco arrojamiento. 2865
¡Oh celos, vuestro tormento
la vida me ha de quitar!)

*Escóndese CÉSAR y salen SIRENA y ALEJANDRO. [Habla
SIRENA a ALEJANDRO aparte]*

SIRENA: Yo sé que el duque entró aquí.
ALEJANDRO: Disimula, si procuran
los celos que celos curan 2870
curar nuestro frenesí.

NARCISA: ¡Pues, Marquesa, a tales horas
no se admiten desafíos!

SIRENA: No, mas hácense amistades
que turbaron desatinos. 2875

Tan avergonzada vengo,
Narcisa, de haber desdicho
mi estimación de enterezas,
nobles en mí a los principios,
que de mí misma agraviada 2880

he tomado por castigo
el venirme a dar gozosa
plácemes que por ser míos
harán tus dichas mayores.
Goces a César mil siglos 2885
de amantes y honestos lazos

que amor dilate con hijos.
 NARCISA: Guárdete, marquesa, el cielo
 otros tantos, que ya estimo
 en más mi suerte pues llega 2890
 a gratularse contigo.
 SIRENA: ¡Ay amiga, que ya vuelvo
 a darte este nombre antiguo,
 qué necias hemos estado
 y yo qué bárbara he sido! 2895
 Sirvióme antes que heredase
 el duque y su amor remiso
 quise aquilatar con celos;
 salióme mal este arbitrio.
 Amóte y menosprecióme 2900
 y a ser yo cuerda, en su olvido
 fundara felicidades
 que, aunque tarde, solicito.
 Envidiéte; soy mujer,
 ¿qué mucho?; puse a peligro 2905
 mi salud y mi sosiego;
 quiso rendirse a partido
 mi presunción. No admitió
 César desengaños dignos
 de estimación en los nobles; 2910
 pagó en desprecios suspiros;
 abrieron sus desengaños
 los ojos a mis sentidos,
 castigué mis liviandades
 y restauréme el juicio. 2915
 No es de mi inclinación César;
 somos los dos tan distintos
 en condiciones que fueran
 sus regalos mi martirio
 a desposarme con él. 2920
 Obligáronme servicios
 a torcer mi inclinación;
 yo presumida, él altivo,
 si amante no pude hacer
 que despidiese un amigo, 2925
 a mi voluntad opuesto,
 de sus secretos archivo,
 mal mi gusto procurara
 teniéndome en su dominio,

pues de un amante rebelde 2930
se hace un tirano marido.
Quise volverme a mi estado,
cuando a consolarme vino
Alejandro, y consolarse,
quejoso de tus desvíos. 2935
No sé qué deudo se engendra
entre los que de un mal mismo
están enfermos; mas sé
que al instante que nos vimos
los dos lo que compasión 2940
recíproca fue al principio
convirtió la semejanza
del mal en amor benigno.
Yo despreciada de César,
él por ti puesto en olvido 2945
y los dos vuestros estorbos,
paréceme que os servimos
él y yo si os despejamos
respetos de haber querido
y agraviar pasadas prendas 2950
que dan pena a agradecidos.
NARCISA: ¿Luego Alejandro pretende
ser tu esposo?

ALEJANDRO: Determino

aun hasta en esto imitar
las dichas que en vos envidio. 2955
Sirena --dadme licencia
para alabarla-- es prodigio
de amor, pues cura mis celos
contra la opinión de Ovidio.
NARCISA: Cure muy en hora buena; 2960
mas ¿para qué habéis venido
a darme a mí cuenta deso?
¿Podréis los dos persuadiros
que vengándoos de mudanzas
he de llegar yo a sentirlo 2965
de suerte que forme quejas?
¡Qué stratagemas tan tibios!
Quiéreme a mí el duque bien;
para ocupar tal vacío
sois vos muy poco sujeto. 2970
ALEJANDRO: Yo con César no compito;

antes vengo a suplicaros
que siendo nuestros padrinos
facilitéis con su alteza
permisiones; que he temido 2975
que gusta estorbar mi suerte.
NARCISA: Otro tanto me ha pedido
Marco Antonio, confiado
en que siempre fue bien visto,
cuerda elección de Sirena. 2980
SIRENA: Por eso solo le privo
de tan desigual intento.
NARCISA: ¿Pues no le has favorecido?
SIRENA: Por causar celos a César
amante le hice de anillo. 2985
Salióme mal esta traza;
tenga, condesa, contigo
mejor lugar mi elección
y haz esto que te suplico.
NARCISA: Yo vengo muy bien en ello; 2990
mas temo que ha de impedirlo
el duque, formando agravios
de que en prenda que bien quiso
ponga un vasallo los ojos...
Excusad este peligro 2995
y daos las manos los dos
sirviéndoos yo de testigo;
que hecho una vez no tendrá
remedio cualquier disignio
que pretenda deshacerlo; 3000
y después si le apaciguo
--que sí haré según me adora--
podréis más ostentativos
celebrar conformidades.
ALEJANDRO: ¡Qué bien, señora, habéis dicho! 3005
Dadme, marquesa, esa mano.
SIRENA: El alma con ella os rindo.

Dánselas

NARCISA: (¡Cielos, que esto va de veras!) **Aparte**
CÉSAR: (¡Tormentos, ¿qué es lo que miro? **Aparte**
¡Vive Dios que pierdo el seso!)

3010

Apártalos

NARCISA: Esperaos; que es desvarío
en lo que ha de durar tanto
arrojaros sin medirlo.

Mirad, que los dos celosos
determináis ofendidos 3015
sospechando que os vengáis
peligrosos laberintos.
Yo sé que no os queréis bien;
acabad de persuadiros,
que os entiendo. 3020

ALEJANDRO: Acabad vos,
Narcisa, ya el impedirnos
lo que os importa tan poco;
que por el cielo os afirmo,
ya que llegáis a apurarme,
y por su eterno artificio 3025
que de veros empleada
en César, de quien no envidia
mudanzas que en vos adora,
estoy tan agradecido
cuanto os soy deudor de haberme 3030
el alma restituido,
que tiranizada un tiempo
se malogró en vuestro hechizo.

Sirena --que pues a esto
llegamos fuerza es decirlo-- 3035
os hace tantas ventajas
en la belleza que admiro,
la discreción, la firmeza,
que el duque puso en olvido,
cuanta la luz a la sombra, 3040
cuanta el diamante a los vidrios.

Mátenme vuestros desprecios
y vuelva yo a los martirios
de amaros --que es maldición
que tiemblo-- si no os olvido, 3045
si a la marquesa no adoro
más que al sol el opuesto indio,
más que el imán a su estrella,
más que la flor al rocío.

SIRENA: Y yo, que lealtades pago 3050

si menosprecios castigo,
 tanto a César aborrezco
 cuanto en vos, amante mío,
 de dueño y gustos mejoro;
 que el imperio no hace digno 3055
 a quien por sí desmerece,
 ni yo sus lisonjas sigo.
 Vos firme, César mudable;
 vos afable, él presumido;
 vos amoroso, él severo; 3060
 vos leal, él fementido;
 ¿qué más dicha que olvidarle?
 ¿qué más suerte si os elijo
 y que más bien que llamaros
 descanso de mis suspiros? 3065

Sale CÉSAR

CÉSAR: Primero, mudable ingrata...
 NARCISA: Primero, desconocido...
 CÉSAR: Que tal veas...
 NARCISA: Que tal goces...
 CÉSAR: Mi venganza...
 NARCISA: Tu castigo... 3070
 CÉSAR: Narcisa, ya yo no os amo.
 NARCISA: Señor, lo que os quiero finjo.
 CÉSAR: Celos se curan con celos.
 NARCISA: En mi daño lo averiguo.
 CÉSAR: Dad la mano a vuestro amante.
 NARCISA: Resistirálo ofendido. 3075
 ALEJANDRO: Mal podré si satisfecho
 adoro lo que resisto.

Dánselas

CÉSAR: Vos marquesa sois mi esposa.
 SIRENA: Bien os tengo merecido.

Dánselas

CÉSAR: Basta, que amor funda estados 3080
 y da en admitir arbitrios.

Sale CARLOS

CARLOS: En busca de vuestra alteza...

CÉSAR: Carlos, dad reconocido

los plácemes a mi esposa

y vos, mi bien, a mi amigo

favoreced.

3085

SIRENA: Con tal nombre
en estimarle os imito.

CARLOS: Gocéisos los dos mil años.

Sale GASCÓN

GASCÓN: ¡Dos horas, cuerpo de Cristo,
con la prisión jardinera!

3090

¡Si supieras los mosquitos

que me daban garrochón!

Pero ¿qué es esto que miro?

¿Dos a dos y mano a mano?

¿Juegan cañas Valdovinos

3095

y Belermas? Si os casáis

el cura soy; yo os bendigo.

Marco Antonio está a la puerta,

pues no es de los escogidos;

a la puerta por lo bobo

3100

le arroje amor como niño

y escarmienten en él necios.

CARLOS: El senado sea testigo

de que en materia de amores

según los ejemplos vistos

3105

celos con celos se curan.

GASCÓN Si contentan, digan vitor.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Celos con celos se curan." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

<https://www.comedias.org/obras/celos-con-celos-se-curan/>